

Religión y Secularización entre campesinos y obreros

REGINA E. GIBAJA

1. Introducción

Este trabajo busca explorar un conjunto de actitudes, creencias y situaciones pertenecientes a la esfera religiosa o relacionadas con ella en una muestra de trabajadores argentinos, rurales e industriales. Esta muestra fue entrevistada en 1946, con el fin de obtener información sobre sus actitudes y opiniones para un estudio comparativo sobre los aspectos socioculturales del proceso de modernización.¹ El presente trabajo sólo comprende el análisis de un grupo de preguntas incluidas en el cuestionario que se aplicó en el estudio mencionado.

Las respuestas estudiadas se refieren tanto a la participación del individuo en las actividades de la Iglesia como a su percepción del contenido de la religión, el sistema de prioridades en la valoración de los fines de la acción religiosa y su grado de tolerancia frente a otros sistemas de creencias religiosas.

El interés que orientó el trabajo tiene que ver básicamente con el proceso de secularización y la forma en que éste está relacionado con características tales como el nivel de educación, el contacto con la vida urbana y la participación en la actividad industrial, factores que usualmente se consideran indicadores de algunas de las dimensiones sociales del desarrollo. Por otra parte, estudios de la modernización, como un proceso psicosocial, han establecido la existencia de asociación entre muchas áreas de la actitud y el comportamiento y los factores mencionados.²

La secularización, asimismo, es una de las dimensiones que suele distinguirse analíticamente dentro del concepto más amplio de modernización. Para Germani, por ejemplo, el concepto de secularización está en el núcleo de la definición de sociedad industrial moderna, y se refiere a un proceso de cambio que abarca tanto la estructura normativa que rige la acción social como el desarrollo de sistemas valorativos propios de cada esfera y su creciente diversificación.³ En este estudio, sin embargo, el concepto de secularización se analizará en un contexto más estrecho y su significado será

restringido de modo tal que por secularización se entenderá aquella orientación que está determinada por contenidos y valores temporales, como alternativa a la primacía de valores trascendentes y sagrados.

En tanto la religión, como un sistema simbólico, define en su forma más amplia la naturaleza de la realidad,⁴ la vigencia de determinada religión o la forma en que ésta es expresada y adoptada por diferentes sectores de la sociedad influye en la percepción de la realidad por los miembros de esa sociedad. Consiguientemente, la conducta social y las orientaciones valorativas de los individuos estarán afectadas por los valores religiosos en la medida en que éstos tengan vigencia en la población.

En la sociedad moderna ya no puede darse por sentado que la búsqueda del significado último ha de hacerse necesariamente a través de los caminos religiosos. Por un lado, muchas ideologías seculares compiten con las religiones organizadas en dar un sentido a la acción humana. Por el otro, el desarrollo científico y tecnológico ha reducido la esfera de lo inexplicable en la naturaleza, restringiendo así a las situaciones "límites" la urgencia del individuo por la "explicación" religiosa. En esta situación, las funciones de la religión han cambiado, así como la estructura interna de muchas de las religiones organizadas. Mientras la diferenciación de las estructuras sociales lleva a la privatización de las creencias religiosas,⁵ las distintas religiones tienden a incorporar los valores sociales como imperativo de la persona religiosa.⁶

Si ésta es la situación cabe preguntarse en qué forma los cambios producidos internamente en las religiones organizadas así como la progresiva secularización de la cultura se reflejan en las concepciones de la religión y en la conducta religiosa de algunos sectores sociales del país.

Concretamente, el trabajo tratará de determinar, no la mayor o menor religiosidad de los obreros y campesinos entrevistados para este estudio, sino la medida en que sus orientaciones son básicamente religiosas o bien reflejan el impacto de las influencias secularizadoras. Sin embargo, puesto que el concepto de secularización no es unidimensional, su análisis en estos términos ofrece dificultades que se tratará de explicitar.

Históricamente el proceso de secularización, definido en el sentido más restringido a que se aludió al comienzo, no sigue una única dirección general, por lo menos cuando se le ubica en un contexto histórico y social amplio. Aun cuando en este proceso haya elementos antirreligiosos, las transformaciones ocurridas en la sociedad moderna no llevan necesariamente a un secularismo ateo.⁷

Una forma de analizar este proceso, según Parsons, consiste en ver la secularización como el resultado de un doble proceso de diferenciación de la religión. Por un lado hay una diferenciación dentro de los sistemas religiosos por la cual la esfera de las relaciones humanas así como las normas

que las sancionan se distingue de la esfera trascendente en que el creyente expresa sus sentimientos hacia la divinidad. El otro proceso de diferenciación consiste en la distinción de los elementos religiosos de los restantes elementos del sistema total de la interacción social.⁸

El segundo proceso, cuyo marco es la sociedad global, puede ser independiente de la religión y conducir eventualmente a un secularismo antirreligioso. El primero, en cambio, es un proceso de secularización interno que se produce en determinadas religiones. Las actitudes más secularizadas que puedan resultar de este proceso son consecuencia obviamente de las transformaciones internas de la religión. Paradójicamente, el proceso interno de diferenciación dentro de la religión contribuye al proceso global de secularización.⁹ El caso extremo quizás pueda encontrarse en algunas expresiones radicales de la teología actual, especialmente protestante, en que se postula una “teología sin Dios” y en donde la religión se entiende solamente en los términos éticos de acción y servicio, compromiso y autoentrega.¹⁰ Pero aun dentro de la Iglesia católica, documentos de la última década indican el esfuerzo del pensamiento católico por dar primacía en la misión cristiana a la realización de los valores sociales en este mundo.¹¹

De este modo, una orientación predominantemente secularizada en determinadas esferas de la acción no excluye, por lo menos teóricamente, la participación en la vida religiosa. Es con este enfoque que se analizarán las actitudes de los entrevistados, aun cuando en el caso de la Argentina, a diferencia de lo sucedido en los Estados Unidos, pero en consonancia con las tendencias manifestadas en algunos países europeos, las principales influencias que han actuado en favor de la secularización no han tendido a ser anticlericales, sino antirreligiosas.

Dentro de este marco teórico se intentará estudiar las orientaciones predominantes entre los obreros y campesinos entrevistados, no para medir su mayor o menor religiosidad sino la primacía de los valores seculares sobre los específicamente religiosos y trascendentes. Esto excluye la determinación del grado de religiosidad de los entrevistados, cosa que por otra parte hubiera sido imposible con los instrumentos que se usaron para obtener la información. Ésta no abarca la totalidad de los sentimientos, actitudes y conductas religiosas puesto que la intención del trabajo no es explorar en profundidad las creencias y vivencias religiosas de los sujetos —su experiencia religiosa total— sino poner de relieve aquellos aspectos de la vida religiosa o del marco de creencias asociadas con la idea de la Divinidad que pueden entrar en conflicto con una acción socialmente orientada.

El estudio sólo comprende, entonces, algunas de las dimensiones de la experiencia religiosa de los entrevistados. Los aspectos más inasibles de esta experiencia quedan excluidos y el análisis se limita a aquellos que, por referirse a la conducta de los sujetos o a los elementos cognitivos de la

religión, son más fácilmente verbalizables y pueden ser recogidos mediante el procedimiento de entrevista.

Como sólo se dispone de unos pocos indicadores para cada uno de los aspectos a considerar, no se pretende estudiarlos en toda su complejidad, pero sí dar indicaciones de las orientaciones generales que parecen predominar en los entrevistados.

Las dimensiones principales a considerar son la participación en las actividades de una religión organizada y el tipo de valores que determinan la orientación básica de los entrevistados en el conflicto entre la concepción trascendente de lo religioso y la conducta en este mundo. De estas dimensiones básicas se estudiarán diversos aspectos, establecidos en alguna medida arbitrariamente para responder a los indicadores disponibles, según el siguiente esquema.

- a) Afiliación religiosa.
- b) Prácticas religiosas.
- c) Religión intramundana y ascetismo.
- d) Orientación secular versus trascendente.
- e) Autonomía de los valores éticos.
- f) Actitudes frente a la Iglesia y participación en la comunidad religiosa.
- g) Pluralismo religioso.

Las secciones siguientes consistirán en la descripción de las actitudes y conductas de los entrevistados en los aspectos que han sido señalados anteriormente. Básicamente, sin embargo, la presentación de los datos y su análisis están dirigidos a someter a prueba algunos supuestos generales o hipótesis de trabajo.

La primera de estas hipótesis de trabajo establece que *la mayor participación en la vida urbana así como niveles más altos de educación tienden a disminuir la actitud religiosamente orientada y a inclinar a más individuos a orientarse secularmente.*

En este trabajo se dirá que un individuo está orientado secularmente cuando en su definición del contenido de la religión pone énfasis en los aspectos temporales de la acción religiosa, sus valores dan prioridad a la acción en este mundo más que a la salvación en el otro, acepta que las fuentes de la moralidad pueden ser otras que la religión y su juicio en materias temporales no se rige por las enseñanzas de las organizaciones religiosas.

Esta definición no agota, obviamente, los componentes de la actitud secularizada, pero sí responde a aquellos aspectos de esta actitud sobre los cuales se dispone de información sobre nuestros sujetos.

El segundo supuesto del trabajo es que *la mayor participación en la vida*

urbana y mayores niveles de educación se correlacionan, en esta muestra, con una menor frecuencia en la práctica de las obligaciones del culto así como con un debilitamiento de los lazos con las organizaciones religiosas, ya sea que los entrevistados se consideren o no miembros de la Iglesia católica u otra denominación.

La tercera hipótesis se refiere a la tolerancia religiosa y establece que *esta actitud está asociada con un mayor contacto con la vida urbana así como con niveles de educación más altos.*

Finalmente, otro supuesto del trabajo es que hay correlación entre las distintas dimensiones analizadas de tal modo que *una mayor participación en la vida de la religión organizada, especialmente en las prácticas del culto, se da conjunta con una mayor orientación religiosa (y no secular) y una menor tolerancia frente a otras creencias religiosas.*

En la medida en que estas hipótesis tengan validez, se encontrará que los entrevistados más expuestos a la influencia de la educación y la vida urbana serán en menos casos practicantes de una religión y tendrán una mayor disposición a acentuar los aspectos éticos de la concepción religiosa así como a resolver los conflictos entre la esfera social y la religiosa con una orientación predominantemente secular. También es de esperar que estos individuos sean menos dependientes de la influencia de la Iglesia, estén más dispuestos a aceptar la disminución del papel de la religión en la vida nacional y sean más críticos de los ministros de la Iglesia católica.

Al mismo tiempo es posible que su posición frente a la religión sea más abierta, en el sentido de una mayor tolerancia religiosa.

Finalmente, puede esperarse que cualquiera sea el nivel de educación y el contacto urbano de los entrevistados, una orientación más secular, en el sentido definido arriba, y una actitud más tolerante, será más frecuente entre los individuos cuya participación en las obligaciones de su religión sea menos estricta.

En cuanto a los factores que se suponen afectan en alguna medida las actitudes religiosas —antecedentes rurales *versus* urbanos y educación— debe señalarse que son, por supuesto, sólo indicadores de situaciones más complejas, generalmente asociadas con la residencia o el origen rural-urbano y la educación.

Las diferencias en las variables señaladas y en la ocupación, permiten distinguir cuatro grupos básicos de la muestra sobre los que se basarán principalmente los análisis. Estos grupos son: campesinos, obreros industriales provenientes del campo y con antecedentes puramente rurales, obreros industriales nacidos en zonas urbanas y, finalmente, obreros industriales urbanos que, a diferencia de los anteriores, han realizado algunos estudios posprimarios.

Sin embargo, aun cuando es primariamente por su residencia rural y

su trabajo agrícola por lo que se distingue al grupo campesino de los tres restantes grupos, seguramente existen muchas otras características y situaciones, asociadas con las dos mencionadas anteriormente, que tienen importancia en la conformación de las actitudes y en las experiencias accesibles a los campesinos. Como ejemplo podría mencionarse la falta de participación de estos últimos en el sistema planificado de trabajo de la gran empresa, una comunicación limitada a un núcleo relativamente restringido de personas, un contacto escaso o inexistente con el movimiento sindical. Éstas y muchas otras con características inherentes a la vida rural así como a las condiciones del trabajo agrícola que prevalecen entre los campesinos estudiados. Por lo tanto, postular como hipótesis que son las diferencias en ocupación y residencia rural-urbana lo que explica las diferentes actitudes de campesinos y obreros es una simplificación de una realidad mucho más compleja.

Por su parte, las diferencias en nivel de educación de los obreros posiblemente implican algo más que un incremento de unos pocos años de escolaridad formal. La educación posprimaria de algunos de los obreros seguramente indica, entre otras características diferenciales, una posición ocupacional diferente o por lo menos expectativas profesionales que no todos los otros obreros pueden abrigar y también, posiblemente, un ambiente familiar y social que estimuló o hizo posible para este grupo de obreros la prolongación de la educación hasta el nivel medio.

La muestra se compone de obreros industriales y campesinos entre los 18 y 34 años de edad. Fueron entrevistados en 1964 con un extenso cuestionario que además de sus opiniones y actitudes en una variedad de dimensiones recogió muchas de sus características socioeconómicas. Todos los entrevistados son hombres y tienen entre 3 y 7 años de educación formal, con la excepción de un grupo de obreros urbanos que han cumplido algunos años de educación posprimaria (secundaria o técnica incompleta).

Los obreros fueron reclutados en tres zonas industriales del país: Gran Buenos Aires y Capital Federal, Rosario y Córdoba. Todos fueron entrevistados en las fábricas, dentro del horario de trabajo, pero en condiciones que aseguraran el anonimato y la tranquilidad de la entrevista. Las fábricas de las que provienen los obreros tienen un personal superior a los 100 empleados y representan distintos rubros de la industria.

En la selección de los obreros se empleó un criterio adicional además de la edad, el sexo, la ocupación y la educación: un grupo tiene antecedentes puramente urbanos, es decir, han vivido siempre en ciudades de más de 20,000 habitantes, mientras que en el segundo grupo los sujetos han pasado la mayor parte de sus primeros quince años en el campo y son hijos de trabajadores rurales.

Los campesinos fueron seleccionados en la zona rural de la provincia

de Córdoba. Algunos son peones a sueldo y otros son pequeños minifundistas o hijos de minifundistas sin personal a sueldo.

Los grupos obreros están integrados en la siguiente forma: 215 entrevistados de origen rural y educación primaria, 307 de origen urbano y educación también primaria y 93 de origen urbano y educación posprimaria. El grupo de campesinos se compone de 98 entrevistados, de los cuales 69 son peones y 29 pequeños propietarios.

II. Religión y secularización entre campesinos y obreros

1. Afiliación religiosa

La gran mayoría de la muestra profesa la religión católica. Sólo un 4.3% del total tiene otra religión, que en su mayor parte es alguna de las denominaciones o sectas protestantes. El resto, 11.6%, dice no tener religión.

Como podía esperarse, más obreros que campesinos no están afiliados a ninguna religión. Esta diferencia, en la distribución de la afiliación religiosa entre los distintos grupos, si bien es pequeña se mantiene constante cuando se controla la educación (tabla 1). Tanto en el nivel inferior de educación (1 a 5 años) como en el intermedio (6 a 7 años), alrededor del 90% de los campesinos son católicos, proporción algo más alta que la encontrada entre los obreros de la misma educación. En cuanto a los pertenecientes a otras religiones, las proporciones se mantienen muy similares en todos los grupos analizados (entre el 3% y el 5%).

TABLA 1
AFILIACIÓN RELIGIOSA

Años de educación No. de casos	Campesinos			Obreros			Total (614)
	1-5 (65)	6-7 (33)	Total (98)	1-5 (152)	6 y 7 (369)	8 y + (93)	
Católicos	89%	91%	90%	79%	85%	85%	83%
Otras religiones	3	3	3	4	5	4	5
No tiene religión	8	6	7	17	10	11	12

Sin embargo, la educación aparece relacionada con la afiliación en los grupos obreros cuando se controla el origen de éstos (tabla 2). La proporción de entrevistados sin religión disminuye al pasar del primer nivel de educación al segundo, pero no hay diferencias entre este nivel y el tercero (media incompleta).

En cuanto al origen rural-urbano, las diferencias en la afiliación religiosa sólo se manifiestan en el nivel más bajo de educación: la proporción de entrevistados sin religión aumenta gradualmente al comparar a aquellos que viven en el campo con los migrantes rurales y los nacidos en

ciudades. Cuando los entrevistados tienen 6 a 7 años de educación, la proporción sin afiliación religiosa casi no varía al comparar campesinos, obreros rurales y obreros urbanos.

De los datos anteriores parecen desprenderse dos tendencias generales, válidas, por supuesto, sólo dentro de los límites ocupacionales y educacionales de esta muestra. La primera indica que la afiliación católica tiende a disminuir levemente con la mayor exposición a la vida urbana. Cuando el factor rural-urbano es controlado, la segunda tendencia parece consistir en un incremento, aunque muy débil, de la afiliación católica como consecuencia de un aumento en el nivel de educación. Así encontramos el máximo de católicos entre los campesinos más educados y el mínimo entre los obreros con menor nivel de educación. Inversamente, el mayor porcentaje de entrevistados, que dicen no tener religión, se encuentra entre los obreros con educación primaria incompleta y el mínimo entre los campesinos que han completado la escuela primaria (6 a 7 años de educación).

TABLA 2

AFILIACIÓN RELIGIOSA SEGÚN EDUCACIÓN Y ORIGEN RURAL-URBANO

<i>Años de educación</i>	<i>% que dice no tener religión</i>		
	<i>1-5</i>	<i>6-7</i>	<i>8 o más</i>
Campeños	8% (65)	6% (33)	—
Obreros de origen rural	15 (113)	9 (102)	—
Obreros de origen urbano	23 (39)	10 (267)	11 (91)

Es de suponer, sin embargo, que si se compararan entrevistados con niveles más altos de educación (secundaria y más) la educación mostraría un efecto diverso al señalado, como lo sugieren las respuestas de los obreros con educación media incompleta, entre quienes la proporción de católicos no es mayor que en el nivel inmediato inferior (ver tabla completa en Apéndice 4).

Aun cuando la afiliación religiosa puede suponerse *a priori* relacionada con otras conductas y actitudes vinculadas a la esfera religiosa, no será controlada en los análisis que se presentan a continuación. Es decir, los católicos así como los afiliados a otras religiones y los que no tienen religión serán tratados conjuntamente cuando se analicen sus prácticas religiosas y su concepción de la religión.

Este procedimiento indudablemente limita las posibilidades del análisis, puesto que desconoce las diferencias en actitud religiosa entre quienes se afilian a distintas religiones y entre quienes no se sienten pertenecer a ninguna religión. No obstante, debió ser adoptado porque, en primer lugar, el tamaño de la muestra exige que en cada uno de los grupos se trabaje con

todos los sujetos conjuntamente. Los entrevistados sin religión o con afiliación religiosa diferente a la católica son demasiado poco numerosos en cada grupo como para ser considerados separadamente. En segundo lugar, puede esperarse que los resultados no serán distorsionados indebidamente por la afiliación puesto que la distribución de ésta es relativamente regular en todos los grupos de la muestra.¹² Finalmente, para los fines de este análisis, la afiliación religiosa tiene menos importancia que el conjunto de actitudes y creencias de los entrevistados sobre lo sagrado y su incidencia en la vida secular. La forma en que éstos, ya sea católicos o no, enfrentan los conflictos entre ambas esferas es el tema de este estudio.

2. *Prácticas religiosas.*

Los datos anteriores mostraron que sólo un pequeño porcentaje de esta muestra —alrededor del 11%— no se considera miembro de ninguna religión. No es una sorpresa, sin embargo, comprobar que la mayoría de los entrevistados sólo infrecuente e irregularmente practican su religión. Indudablemente muchos de estos entrevistados no consideran que definirse como católico implique cumplir con las obligaciones del culto que la Iglesia católica impone a sus miembros. No sólo la norma ritual, por ejemplo la asistencia a la misa dominical, no es cumplida por la mayoría de los entrevistados con la frecuencia requerida sino, además, un sector de los entrevistados afirma no cumplir nunca con estas obligaciones.

La aparente contradicción entre declararse católico e inmediatamente admitir que raramente o nunca se cumple con las normas rituales del catolicismo no es tal cuando el catolicismo es un atributo social al que se arriba por adscripción más que por elección.¹³ Esta característica del católico latinoamericano indudablemente explica la limitada participación en el culto de la mayoría de los entrevistados. Otros elementos deben también tomarse en cuenta: Uno de ellos es la actitud que diferencia entre la Iglesia y la religión católica, actitud que no es extraña a muchos argentinos, en parte como consecuencia de las influencias anticlericales surgidas de diversas orientaciones ideológicas. Por otra parte, la limitada participación otorgada al laico en la comunidad religiosa y el alcance restringido de la acción directa de la Iglesia con respecto a la masa de la población explican parcialmente el divorcio entre ésta y la organización católica, situación que en muchos casos se traduce en un catolicismo puramente nominal, como parece ser el caso en muchos de los entrevistados de esta muestra.¹⁴

Los datos que se analizarán fueron obtenidos preguntando a los entrevistados con qué frecuencia asistían a misa, rezaban y cumplían con el ayuno (ver preguntas en apéndice 1, núms. 2, 3 y 4).

En la tabla 3 se observa que aun entre los campesinos la distancia entre

los requerimientos del culto y la conducta que éstos declaran es muy grande. Si bien son relativamente pocos, comparados con el resto de la muestra, los campesinos que afirman no cumplir nunca con alguna de las prácticas, también son pocos los que dicen hacerlo regularmente. Aunque la mayoría afirma rezar frecuentemente (72% de los peones y 65% de los minifundistas), la asistencia a misa y el ayuno son practicados con regularidad por sólo una minoría: 21% y 15% de peones y propietarios asisten a misa frecuentemente, mientras ayunan siempre el 28% de los peones y el 41% de los propietarios (tabla 3).

TABLA 3
PRÁCTICAS RELIGIOSAS

<i>Educación</i>	<i>N:</i>	<i>Campesinos</i>		<i>Obreros</i>		
		<i>Peones</i> (69)	<i>Propietario</i> (29)	<i>Primaria</i> <i>Rural</i> (215)	<i>Urbano</i> (303)	<i>Posprimaria</i> <i>Urbano</i> (93)
1. Reza frecuentemente		72%	65%	46%	33%	28%
raramente		14	28	27	30	28
nunca		13	7	27	37	46
2. Asiste a misa						
frecuentemente		21	15	14	6	29
raramente		63	74	52	40	30
nunca		16	11	34	54	61
3. Ayuna siempre		28	41	29	29	22
a veces		41	45	42	26	38
nunca		31	14	29	44	40

En cuanto a los obreros, éstos declaran en muchos menos casos que los campesinos rezar frecuentemente: sólo el 46% de los rurales y 33% de los urbanos dan esta respuesta. Respecto a la misa, sólo el 14% de los obreros rurales y 6% de los urbanos afirman asistir con frecuencia,¹⁵ mientras un tercio de los primeros y más de la mitad de los segundos dicen no hacerlo nunca. Esta inasistencia total es mucho más alta que la observada entre los campesinos.

Por el contrario, la práctica del ayuno no diferencia entre los grupos, lo que se explica por el carácter de acontecimiento social y familiar que tiene el ayuno, reservado en casi exclusivamente a la Semana Santa. Un 29% en casi todos los grupos dice ayunar siempre y algo más de un 40% lo hace a veces.

Es probable que los datos sobre la concurrencia a misa sean más confiables que la restante información puesto que la obligación de la misa dominical es, seguramente, una norma más explícita para los entrevistados que la relacionada con la oración o el ayuno. En parte, esto puede expli-

car por qué muchos menos entrevistados en cada grupo dicen concurrir a misa con frecuencia que rezar.

Sin embargo, la mayor frecuencia de la práctica de la oración con respecto a la asistencia a misa declarada por los entrevistados posiblemente se relaciona también con otros factores entre los que puede señalarse el tipo de religiosidad que parece predominar, según muchos observadores, en Latinoamérica, y que hace de la oración un instrumento dirigido a la obtención de dones y gracias para fines inmediatos. Esto explicaría que algunos entrevistados recurran a la plegaria en la intimidad con cierta frecuencia, aunque no cumplan con la obligación de la misa semanal. Los datos recogidos en este estudio no permiten, sin embargo, profundizar en estos aspectos y fundamentar las diferencias encontradas.¹⁶

TABLA 4
PRÁCTICAS RELIGIOSAS. DIFERENCIAS
SEGÚN NIVEL DE EDUCACIÓN Y ORIGEN

Años de educación N:	Campesinos		Rurales		Obreros		
	1-5 (65)	6-7 (33)	1-5 (111)	6-7 (102)	1-5 (38)	6-7 (265)	8 y más (93)
% que responde:							
1. No reza nunca	12%	9%	28%	26%	34%	37%	46%
2. No asiste a misa	16	12	33	35	58	53	61
3. Nunca ayuna	25	27	27	30	49	43	40

En general, se observa una asociación muy marcada entre la residencia y el origen rural-urbano y las prácticas religiosas, con exclusión del ayuno. Los campesinos parecen mostrar, en su gran mayoría, por lo menos una buena disposición a cumplir con su religión. Pocos dicen no cumplir nunca y alguna de las formas de la devoción, como la oración, parece ser practicada con frecuencia. Los obreros, por el contrario, declaran en proporción mucho más alta que nunca cumplen con el culto. Por otra parte, al controlar el nivel de educación (tabla 4), se observa que las prácticas religiosas disminuyen notablemente entre los obreros urbanos con respecto a los que tienen origen rural.

El nivel de educación no establece diferencias en las prácticas religiosas de los campesinos, como puede observarse en la tabla 4. Entre los obreros, su efecto es muy limitado cuando se comparan niveles dentro de la educación primaria, pero entre los obreros con educación posprimaria la frecuencia con que se practican las obligaciones del culto disminuye apreciablemente, con la excepción de nuevo del ayuno.

Sumario. Si bien la gran mayoría de los entrevistados afirman ser católicos, sólo una pequeña proporción cumple con las obligaciones del culto. Más aún, si se exceptúa a los campesinos, hay una proporción grande en todos los grupos que nunca asiste a los servicios religiosos.

La frecuencia con que se cumplen las prácticas religiosas disminuye notablemente al comparar campesinos con entrevistados residentes en la ciudad. Entre estos últimos los antecedentes rurales mantienen su influencia de tal modo que los obreros provenientes del campo practican la religión con mayor asiduidad que los urbanos.

La educación no parece afectar la conducta religiosa de los entrevistados cuando se comparan diferentes niveles dentro de la enseñanza primaria, pero las diferencias entre sujetos con educación primaria y secundaria son consistentes.

3. *Religión intramundana y ascetismo*

Una de las funciones que se ha atribuido a la religión es la de contribuir a la estabilidad social proveyendo normas morales que regulen la conducta social. Según el enfoque funcionalista, la religión sacraliza las normas y valores de la sociedad establecida y, al incorporarlas a la esfera de lo sagrado, las hace incuestionables.¹⁷ El énfasis que cada religión pone en estas normas morales, sin embargo, depende de su mayor o menor orientación, “hacia este mundo”, en oposición a una orientación puramente trascendente o éticamente neutral.

Según la clásica tipología de Max Weber, las religiones se clasifican según su orientación predominantemente intramundana o extramundana. En el primer caso, la salvación requiere la participación del individuo religioso en la vida secular, “el mundo es presentado al hombre virtuoso como su responsabilidad”.¹⁸ En el segundo, los medios de salvación tienden a apartar a la persona religiosa del “mundo”. El cristianismo puede considerarse como orientado fundamentalmente hacia este mundo, en lo que respecta al campo de acción del cristiano.¹⁹ Ya en el cristianismo medieval se había establecido la distinción entre la esfera de la devoción y la esfera de la conducta del cristiano en relación a sus hermanos, según Parsons, como parte del proceso de diferenciación interna del cristianismo, y ambas formas de acción fueron valoradas dentro de contextos específicos y distintos. Sin embargo, sólo en la Reforma, y especialmente en el protestantismo ascético, el “llamado” secular adquirió un valor tan alto como la vocación monástica.²⁰

Actualmente, el proceso por el cual el foco de la acción religiosa se transfiere a la actividad temporal no se limita ya a algunas de las iglesias re-

formadas, sino abarca a muchas comunidades religiosas incluyendo, preeminentemente, a la Iglesia católica.²¹

Un análisis exhaustivo de la percepción que de la religión tienen los sectores trabajadores del país, de acuerdo al esquema conceptual planteado arriba, requeriría ubicar las ideas de lo religioso de los entrevistados dentro de las circunstancias históricas que han determinado las formas que la religión ha tomado en el país, por una parte, así como por la otra, las influencias específicas que han actuado sobre cada uno de los sujetos.

Por ejemplo, hubiera sido interesante tomar en cuenta las fuentes de formación religiosa que pueden haber determinado originalmente las ideas y sentimientos sobre la religión de los sectores trabajadores. Pero no es menos importante conocer qué otras fuentes de formación ideológica puedan haber incidido sobre su concepción de la vida, tanto en el dominio de la ética y las creencias privadas como en el de la acción política y social. En este contexto, la posición de la Iglesia o de sectores de ésta frente al movimiento peronista y anteriormente en relación al gobierno de Perón seguramente han sido significativos en la modificación de la imagen si no de la religión, por lo menos de la estructura de la Iglesia. Finalmente, otro elemento de juicio para la interpretación de las concepciones de lo religioso por los entrevistados es la medida en que las actuales discusiones y tendencias que se desarrollan dentro del catolicismo han alcanzado a la mayoría de los obreros (por supuesto, se trata de la situación anterior a 1964, fecha en que se recogieron los datos sobre sus actividades). El posible impacto de estas nuevas tendencias así como la forma en que se realiza en estos sectores la síntesis con el catolicismo aprendido en la infancia sería sumamente ilustrativo para comprender sus respuestas.

En este análisis, sin embargo, no se tratará de relacionar las ideas expuestas por los entrevistados con el contexto en que éstas se han originado, aun reconociendo la significación que este enfoque tiene para la interpretación de su percepción de lo religioso. Simplemente se analizarán sus respuestas para tratar de determinar cuál es el contenido ético o intramundano que los entrevistados asocian con las creencias religiosas, así como el orden que en la jerarquía de valores religiosos ocupan las obligaciones seculares religiosamente inspiradas. Se trata aquí de explorar cuál es la orientación predominante que los entrevistados perciben en la religión y si, por encima de los valores temporales que el catolicismo enseña como normas para la conducta en este mundo, dan prioridad a una forma de la acción religiosa orientada por valores puramente trascendentes.

Concretamente, se trata de determinar si ciertas normas sociales, algunas claramente imperativas en el catolicismo tradicional y otras más generalmente asociadas con la ética protestante, son reconocidas por los entrevistados como sancionadas por la religión. En segundo lugar se busca conocer

qué importancia se asigna a la devoción privada en su concepción de la religión. Finalmente, se quiere saber cuál tipo de acción ocupa el lugar prioritario en la concepción que de la religión tienen los entrevistados. Las formas de acción que se les presentó como alternativas corresponden al modelo del “ascetismo extramundano” y al del “ascetismo intramundano”.

Para obtener información sobre el primer aspecto mencionado arriba se hicieron tres preguntas a los entrevistados en las que se inquiría si ciertas normas sociales —relacionadas con la familia, el trabajo y el éxito ocupacional— eran esenciales, muy importantes o poco importantes desde el punto de vista de la religión (Apéndice 1, núms. 5, 6 y 7).

Con respecto al segundo aspecto se trató de determinar si los entrevistados consideraban que la comunicación privada con la Divinidad a través de la oración era esencial en la religión. Finalmente, se les preguntó cuál de las siguientes formas de acción cumplía más acabadamente con la religión: la vida ascética del monje o la acción destinada al desarrollo y bienestar de la comunidad del empresario industrial (Apéndice 1, núms. 8 y 11).

La intención de este conjunto de preguntas no es básicamente obtener información sobre la jerarquía de valores que sustentan los entrevistados. Por el contrario, se trata de que expresen cuáles son los valores y prioridades que ellos reconocen en la religión, aun cuando éstos no necesariamente coincidan con los suyos. De hecho, sin embargo, es posible que sólo algunos de los entrevistados distingan entre su jerarquía de valores y la prevaleciente en la doctrina religiosa a la que hacen referencia. En todo caso, el conjunto de preguntas provee información sobre la percepción que los entrevistados tienen del contenido de la religión así como de su orientación predominante.

La mayoría de los entrevistados considera que las tres normas sobre las que se les interrogó son elementos que hacen al cumplimiento de la religión. En su mayor parte los entrevistados declaran que *trabajar a conciencia todos los días*, *tener consideración por su familia* y *luchar por mejorar en la vida*, son elementos importantes o esenciales en la conducta religiosa (tabla 5).

Sin embargo, la norma que afecta las relaciones familiares es considerada parte de las obligaciones religiosas por más sujetos que las normas vinculadas con la esfera del trabajo. El 23% de la muestra no asocia el “ganarás el pan con el sudor de tu frente” a la *obligación de trabajar a conciencia todos los días*, obligación que es considerada por estos entrevistados como no importante para el cumplimiento de la religión. En cambio, sólo un porcentaje que oscila entre el 2 y el 6% según los grupos no cree que *tratar bien a su familia* es importante desde el punto de vista religioso.

Asimismo, el esfuerzo por mejorar en la vida es desligado de las obligaciones para con la religión sólo por un 9% del total de entrevistados, aun

TABLA 5

NORMAS MORALES ASOCIADAS CON LA CONDUCTA RELIGIOSA

<i>Educación</i>	<i>Campesinos</i>		<i>Obreros</i>		
	<i>Peón</i>	<i>Primaria Propietario</i>	<i>Rural</i>	<i>Primaria Urbano</i>	<i>Posprimaria Urbano</i>
<i>N:</i>	(69)	(29)	(215)	(303)	(93)
% que responde "para cumplir con la religión":					
1. Trabajar a conciencia					
— es esencial	30%	28%	24%	24%	25%
— es muy importante	48	45	58	49	53
— no tiene importancia	22	28	18	26	22
6. Tratar bien a su familia					
— es esencial	33	41	32	29	35
— es muy importante	61	55	63	65	62
— no tiene importancia	6	3	5	5	2
7. Luchar por mejorar la posición en la vida					
— es esencial	26	14	28	26	30
— es muy importante	68	79	61	66	56
— no tiene importancia	6	7	12	8	13

cuando esta norma parecería ser mucho menos explícita en la doctrina católica que aquella referida a la obligación de trabajar, la que, como se vio, es considerada irrelevante por más entrevistados.²²

En resumen, la norma moral relacionada con el comportamiento familiar es aquella que más entrevistados, en todos los grupos, consideran esencial. La norma referida al logro de una posición social aparece en segundo lugar, con casi un tercio de los entrevistados considerándola esencial, dos tercios muy importante y una pequeña proporción diciendo que no es importante. La obligación de trabajar a conciencia todos los días, en cambio, no tiene importancia para un porcentaje de entrevistados que oscila entre el 18 y el 28%, y menos de un tercio la considera esencial.

En la misma tabla se puede apreciar que las diferencias entre los grupos ocupacionales y entre sujetos de origen rural y origen urbano son muy pequeñas y no muestran una tendencia constante. Los propietarios rurales, sin embargo, se destacan del resto por la mayor frecuencia con que consideran esencial la norma referida a la familia y el porcentaje muy bajo que reconoce la lucha por mejorar en la vida como esencial.

Aunque en los datos analizados los entrevistados muestran que en su percepción de la religión los valores temporales tienen una gran importancia, no debe concluirse que su concepción de la religión está centrada en la conducta en este mundo.

Cuando se pregunta a los sujetos qué importancia tiene, desde el punto

TABLA 6
 IMPORTANCIA DE LA ORACIÓN

	<i>N:</i>	<i>Campesinos</i>		<i>Obreros</i>		<i>Postprimaria</i> <i>Urbano</i>
		<i>Educación</i> <i>Peón</i>	<i>Primaria</i> <i>Propietario</i>	<i>Primaria</i> <i>Rural</i>	<i>Urbano</i>	
<i>% que responde</i>	(69)	(29)	(211)	(295)	(88)	
(8) Para cumplir con la religión rezar en privado es						
— esencial		25%	38%	21%	19%	11%
— muy importante		52	24	43	36	39
— no tiene importancia		23	38	35	44	50

de vista del cumplimiento de la religión, rezar en privado, se observa que las respuestas de los distintos grupos difieren marcadamente. En la tabla 6 se puede observar que sólo el 23% de los peones no le concede importancia, pero las proporciones que dan esta respuesta aumentan progresivamente al pasar a los propietarios rurales, los obreros rurales y los obreros urbanos, en este orden. Entre estos últimos 44% y 50%, según tengan educación primaria o secundaria, consideran que la oración en privado no es importante para el cumplimiento de la religión. Esto, probablemente, no debe interpretarse como una indicación de que los campesinos perciben a la religión como una experiencia individual o intimista mientras los obreros enfatizan el carácter ritual público de la devoción religiosa. Es más probable que la menor importancia asignada por los obreros urbanos en relación a los entrevistados de origen rural indique, en cambio, que los primeros den prioridad a las obras sobre la observancia en general o la devoción.

Asimismo, alrededor del 70% de todos los campesinos consideran que la actitud del monje es la más adecuada para expresar su religiosidad, pero sólo el 60% de los obreros urbanos (y menos del 50% si tienen educación secundaria) opinan de esta manera (tabla 7).

TABLA 7
 ASCETISMO

<i>Educación</i>	<i>N:</i>	<i>Campesinos</i>		<i>Obreros</i>		<i>Postprimaria</i> <i>Urbano</i>
		<i>Peón</i>	<i>Primaria</i> <i>Propietario</i>	<i>Rural</i>	<i>Primaria</i> <i>Urbano</i>	
<i>% que responde</i>	(69)	(28)	(205)	(299)	(86)	
(11) Ha actuado más de acuerdo con su religión:						
— el monje		74%	68%	63%	60%	49%
— ambos		7	7	10	13	28
— el dueño de fábrica		19	25	27	27	23

Es decir, la importancia que se asigna a la orientación ascética y a la oración como expresión de religiosidad tiende a disminuir fuertemente cuando interviene la influencia urbana y la ocupación industrial así como cuando aumenta el nivel de educación.

La tabla 8 permite resumir y comparar las respuestas obtenidas en los dos conjuntos de preguntas analizadas. En el primer conjunto se trata de asignar el valor que en la vida religiosa tienen las normas morales. El segundo conjunto busca determinar la prioridad de la orientación trascendente sobre lo temporal en las concepciones que de la religión tienen los entrevistados.

TABLA 8
CONTENIDO TEMPORAL Y ORIENTACIÓN TRASCENDENTE
DE LA RELIGIÓN

	<i>Rurales</i>		<i>Urbanos</i>		
	<i>Educación Peón</i>	<i>Primaria Propietario</i>	<i>Primaria Obrero</i>	<i>Primaria Obrero</i>	<i>Postprimaria Obrero</i>
<i>% que responde:</i>					
I. Para la religión es esencial o importante					
— Trabajar a conciencia	78	73	82	73	78
— tratar bien a su familia	94	96	95	94	97
— luchar por mejorar en la vida	94	93	89	92	86
II.					
— Para la religión rezar en privado es importante o esencial	77	62	64	55	50
— El monje ha actuado más de acuerdo con su religión	74	68	63	50	49

Las respuestas a las primeras preguntas muestran que todos los grupos asignan a la conducta moral un valor central en la expresión de la religiosidad. Las dos últimas preguntas, en cambio, permiten discriminar entre los distintos grupos por su diferencia en la percepción de algunos aspectos de las creencias religiosas.

Más de dos tercios de los campesinos asignan mucha importancia a la oración en el cumplimiento de la religión y consideran que el monje expresa mejor la religiosidad que el industrial. Esta concepción es menos frecuente entre los obreros en general, sobre todo entre los urbanos, especialmente si éstos han alcanzado la educación secundaria.

Es decir, por una parte, los campesinos creen, casi en su totalidad, que las normas que sancionan el comportamiento en este mundo son parte integrante del deber ser religioso, aunque la gran mayoría establece la primacía de la orientación trascendente de la religión. En el otro extremo,

los obreros más educados en su gran mayoría también aceptan que la religión impone una conducta en este mundo, pero sólo la mitad de ellos da primacía a lo trascendente sobre lo temporal en su concepción de la religión.

Sumario. Los resultados de los datos anteriores muestran que si bien el cumplimiento de normas éticas relacionadas con la sociedad y la familia son consideradas parte muy importante de la conducta religiosa por la casi totalidad de los entrevistados, una mayoría considerable entiende que desde el punto de vista de la religión la conducta estrictamente religiosa (la oración, la vida ascética) tiene primacía. Sin embargo, cuando los sujetos tienen mayor contacto con la vida urbana o mayor nivel de educación, la primacía de lo trascendente sobre lo temporal es afirmada con menos frecuencia por los entrevistados.

Los entrevistados de origen rural y, en especial, los campesinos, en su mayor parte conciben a la religión según el molde del catolicismo tradicional, en el cual las obligaciones en este mundo ocupan un segundo lugar en la jerarquía de valores religiosos. Entre los obreros urbanos se destaca una proporción muy considerable, especialmente si tienen educación posprimaria, que tienen una percepción secularizada de la religión, en el sentido de otorgar a las obras en este mundo el valor más alto como expresión de la fe religiosa.

Como se verá posteriormente, muchos de nuestros sujetos parecen ser capaces de distinguir claramente su propio sistema de valores de aquel que perciben en la religión como cuerpo de doctrina o enseñanzas de la Iglesia.

Puede concluirse que si para los entrevistados la religión incluye como elementos fundamentales valores éticos, no siempre explícitamente prescritos en la doctrina oficial, en cada grupo se encuentra un sector importante y a veces mayoritario que distingue una esfera estrictamente religiosa en la que predominan los valores sagrados. La opción entre ambas esferas, como modelos de conducta, muestra que la orientación secular es más atractiva para nuestros sujetos, como se verá a continuación.

4. *Orientación secular versus trascendente*

Los datos anteriores mostraron que los entrevistados perciben ciertas regulaciones morales como elementos esenciales de la conducta religiosa y, al mismo tiempo, que muchos de entre ellos consideran que la conducta esencialmente religiosa es aquella dirigida hacia fines trascendentes. Las preguntas que se analizarán ahora estuvieron dirigidas a obtener el sistema de valores de los entrevistados, al margen de su interpretación del contenido y las prioridades inherentes a un sistema religioso.

Como se verá a continuación, los fines últimos que los entrevistados atri-

buyen a la religión no necesariamente son los que tendrán prioridad cuando se les requiere su propia ordenación de valores. Es decir, los entrevistados parecen distinguir un sistema de valores inherentes a la esfera religiosa de su propia evaluación. No todos, sin embargo, pueden mantener esta distinción sin entrar en contradicciones valorativas.

En este contexto se entenderá por *orientación secular* aquella que no está determinada por valores básicamente religiosos. Más sintéticamente, secularización "significa que la visión religiosa del mundo no es más el marco de referencia del pensamiento".²³ De este modo la acción del individuo, por lo menos en la esfera no privada, se orienta por una concepción del mundo "desacralizada". Una persona orientada secularmente es aquella que puede distinguir el dominio de lo religioso de las otras esferas de la acción social y actuar en cada una de acuerdo a normas independientes. Esto no implica, por supuesto, que muchas de las normas sociales no puedan haber tenido su origen o motivación en las creencias religiosas.

Dos opciones se dieron a los entrevistados para expresar su jerarquía de valores. Como en la pregunta analizada en la sección anterior, los entrevistados debieron optar entre el monje y el dueño de fábrica. Con respecto a estos dos tipos humanos se les preguntó, primero, a cuál *admiraban más* y, en segundo lugar, cuál consideraban que *había hecho más por el país* (Apéndice 1, núms. 9 y 10).

La preferencia por el industrial será tomada aquí como un indicador de una orientación predominantemente secular, en la que se otorga a los valores sociales prioridad sobre los trascendentes para la orientación de la acción. La elección del monje, por el contrario, indicará una orientación básicamente religiosa y específicamente extramundana. Sin embargo, la opción por los valores sociales no debe interpretarse como antirreligiosa o no religiosa pues es claro que para muchos individuos los valores religiosos pueden actualizarse en la acción social.

TABLA 9
ORIENTACIÓN SECULAR

	N:	Campesinos		Obreros		
		Educación Peón	Primaria Propietario	Primaria Rural	Urbano	Postprimaria Urbano
% que responde:		(69)	(29)	(214)	(304)	(91)
(9) Admira más al						
— industrial		70%	69%	73%	66%	66%
— ambos		0	0	9	15	23
— monje		30	31	18	18	11
(10) Ha hecho más por el país						
— el industrial		84	83	82	82	81
— ambos		3	0	5	7	11
— el monje		13	17	13	11	8

En la tabla 9 se presentan las respuestas de los distintos grupos. La mayoría de los entrevistados admira más al industrial que al monje. Los porcentajes de los que dicen admirar al propietario oscilan alrededor del 70% y no diferencian entre los grupos. Un porcentaje algo mayor (más del 80%) considera que el industrial ha hecho más por el país que el monje y tampoco varía entre los grupos. Sin embargo, hay diferencias bastante significativas entre los grupos en la distribución de las respuestas en las restantes alternativas.

La proporción de entrevistados que admiran al monje disminuye cuando se pasa de los grupos rurales a los urbanos, y alcanza el mínimo entre los obreros más educados. Por el contrario, la alternativa intermedia —*admira a ambos por igual*— aumenta con la exposición a la vida urbana y entre los sujetos con educación secundaria. La misma tendencia, aunque muy débil, se observa en la segunda pregunta: la proporción que dice que el monje ha hecho más por el país es menor entre los obreros urbanos y más educados que en el resto de la muestra, mientras en este grupo es algo mayor que en los restantes la proporción que responde que ambos han hecho algo por el país.

TABLA 10

ORIENTACIÓN SECULAR. DIFERENCIAS POR EDUCACIÓN Y ORIGEN

Años de educación N:	<i>Campesinos</i>		<i>Obreros rurales</i>		<i>Obreros urbanos</i>		
	1-5 (65)	6-7 (33)	1-5 (111)	6-7 (67)	1-5 (38)	6-7 (265)	8 y + (93)
(9) Admira al monje	38%	20%	19%	16%	16%	16%	10%
(10) Ha hecho más por el país el monje	16	12	15	11	11	11	8

El efecto de la educación en las respuestas de los entrevistados se aprecia en la tabla anterior. Aunque las diferencias son muy débiles se observa que un aumento en el nivel de educación tiende a traducirse en un mayor porcentaje de respuesta orientada secularmente. Es decir, la preferencia por el monje disminuye cuando los entrevistados tienen más educación.

Sumario. Las inclinaciones de la gran mayoría de los entrevistados por el industrial muestran claramente que en esta muestra la orientación predominante es secular. Cualquiera que sea la concepción que de la religión tienen los entrevistados, la mayoría reconoce al industrial como un tipo humano más admirado que el monástico y cuya contribución social es más importante. Quizás la principal diferencia que puede hacerse entre los grupos es que la concepción que de la religión tienen los grupos más urbanizados

y educados es más acorde con su propio sistema secular de valores. Cuanto menos urbanizado y educado es el entrevistado, por el contrario, parece ser más probable que exista una brecha entre su ordenación de valores y su interpretación de la religión.

5. *Autonomía de los valores éticos*

En secciones anteriores se observó que la mayoría de los entrevistados considera que las obligaciones frente a la familia y el trabajo son parte de las obligaciones de la persona religiosa. Sin embargo, esto no significa que los entrevistados asimilan necesariamente los valores morales a la religión. Por el contrario, muchos admiten que la esfera ética puede ser autónoma.

Obviamente no se trata aquí de la formación de las ideas éticas ni de sus orígenes sociales sino sólo de la posibilidad de la conducta ética sin apoyo, en el caso del actor individual, en una creencia religiosa. Esto es independiente de que pueda adoptarse o no la posición de que "aun donde emerge un sistema ético independiente, la derivación, motivación y formación de sus ideas éticas fluye de las experiencias religiosas decisivas".²⁴

Dos preguntas se hicieron a los entrevistados para determinar si creían que la conducta moral podía tener otro fundamento que las creencias religiosas. En la primera se preguntaba si era admisible que un hombre pudiera ser bueno sin tener religión. La segunda pedía al entrevistado que determinara si la limosna debía darse por generosidad o por amor a Dios (Apéndice 1, núms. 12 y 13).

La tabla 11 muestra que para la gran mayoría de los entrevistados de origen urbano la bondad y la generosidad son cualidades independientes de las creencias religiosas del individuo y, por lo tanto, la conducta ética no requiere estar inspirada en el amor a Dios, así como la valoración de las cualidades de un individuo no se funda necesariamente en su actitud religiosa sino en su comportamiento moral.

La independencia de la esfera ética no es aceptada tan ampliamente por los restantes grupos de la muestra. Los antecedentes de los entrevistados establecen diferencias que pueden apreciarse en la misma tabla.

Mientras menos de un tercio de los campesinos afirma que un hombre *puede ser bueno sin tener religión*, entre los obreros urbanos la proporción que da esta respuesta alcanza al 88%, y más aún si tienen educación secundaria. Los obreros que provienen de un ambiente rural se sitúan entre los dos grupos anteriores, con un 65% que acepta que las cualidades morales pueden encontrarse en un individuo sin religión.

Con respecto a la segunda pregunta, más de un 50% en todos los grupos cree que *debe darse limosna por generosidad* (y no necesariamente por amor a Dios). Si se exceptúa a los propietarios rurales, se ve que esta respuesta aumenta con el mayor contacto urbano: 51% de los peones,

TABLA 11

AUTONOMÍA DE LOS VALORES ÉTICOS

% que responde	Educación N:	<i>Campesinos Primaria</i>		<i>Obreros Primaria</i>		<i>Posprimaria Urbano</i> (86)
		<i>Peón</i> (69)	<i>Propietario</i> (28)	<i>Rural</i> (205)	<i>Urbano</i> (299)	
(12) Un hombre puede ser bueno sin tener religión		30%	30%	65%	88%	93%
(13) Debe darse limosna por generosidad (vs. amor a Dios, ambas razones)		51	76	55	79	86

TABLA 12

AUTONOMÍA DE LOS VALORES ÉTICOS. DIFERENCIAS POR EDUCACIÓN Y ORIGEN

Años de educación % que responde	N:	<i>Rurales</i>				<i>Urbanos</i>		
		1-5 (69)	6-7 (33)	1-5 (111)	6-7 (102)	1-5 (38)	6-7 (265)	8 y + (86)
(12) Un hombre puede ser bueno sin tener religión		31%	28%	54%	73%	89%	85%	93%
(13) Debe darse limosna por generosidad		54	67	53	58	83	78	86

55% de los obreros de origen rural y 79% y 86% de los urbanos según su nivel de educación dan esta respuesta.

La tabla siguiente muestra los mismos grupos clasificados según su nivel de educación. Esta variable no modifica el porcentaje de obreros urbanos que aceptan la autonomía de los valores éticos (cualquiera sea el nivel de educación en esta categoría de entrevistados, esta respuesta supera al 80%). Entre los obreros rurales la educación tiende a aumentar la aceptación de la autonomía de la moral y, en cierta medida, también produce este efecto entre los campesinos.

Sumario. El grado de contacto con la vida urbana está claramente asociado con el reconocimiento de la autonomía de los valores éticos respecto a la esfera religiosa. Mientras relativamente pocos de los campesinos aceptan que la conducta moral pueda ser independiente de un fundamento religioso, esta posición es sustentada por muchos de los obreros de origen rural y por una gran mayoría de aquellos que tienen origen urbano.

6. *Actitud frente a la Iglesia*

En secciones anteriores se analizó la percepción que los entrevistados tienen de los componentes básicos de la religión, así como del sistema de prioridades en que ordenan estos contenidos. Los datos que se mostrarán a continuación proporcionan información sobre algunas actitudes de los entrevistados frente a la Iglesia organizada así como su grado de participación en la vida de la comunidad religiosa.

En primer lugar se considerará el contacto que los entrevistados tienen con la Iglesia, más allá de la asistencia a los servicios del culto, y el interés manifestado por los entrevistados por recibir información sobre la vida de la comunidad religiosa. El segundo punto a considerar es la actitud de los entrevistados frente a la Iglesia como una fuente de orientación en sus opiniones y acciones. Finalmente se analizará la evaluación que los entrevistados hacen, por una parte, de los representantes de la Iglesia en lo que respecta a su acción por el bienestar del país y, por la otra, de la influencia que reconocen a la Iglesia (Apéndice I, núms. 14 a 20).

6.1. *Contacto con las autoridades eclesiásticas.*

En ninguno de los grupos de la muestra parece existir un contacto regular con las autoridades eclesiásticas que permita suponer que la Iglesia o sus representantes constituyen una fuente de información u orientación importante de los entrevistados. Esta situación no puede sorprender dada la baja proporción de sacerdotes por habitant y, por lo tanto, lo limitado de su alcance pastoral. Houtart y Pin²⁵ citan como promedio de habitantes por parroquia en Buenos Aires, en 1960, 27,000 personas y señalan que una parroquia urbana raramente cuenta con más de tres sacerdotes. En 1910, por otra parte, el promedio alcanzaba a 49,500 habitantes.

En la muestra total sólo 42 entrevistados, es decir el 5%, dicen recibir información de las autoridades religiosas una o más veces a la semana mientras el 18% sólo recibe información raramente y el restante 72% nunca (tabla 13). De estas respuestas se desprende que aun entre aquellos entrevistados que practican regularmente sólo unos pocos extienden su participación en la comunidad religiosa más allá del cumplimiento de los ritos obligatorios.

Por otra parte, si la asiduidad de las prácticas religiosas tiende a disminuir entre los grupos con antecedentes urbanos, como fue observado anteriormente, la frecuencia con que los entrevistados reciben información de su iglesia no muestra variaciones apreciables en los distintos grupos analizados, con la excepción del grupo de propietarios rurales. Éstos más frecuentemente, dicen recibir información que el resto de los grupos y una propor-

ción mucho menor dice no recibirla nunca, lo que es coherente con otras respuestas dadas por estos mismos entrevistados.

Los obreros rurales no muestran un contacto activo con la Iglesia que los diferencie de los obreros de origen urbano, pero más entre los primeros que entre los últimos dicen recibir por lo menos información *raramente*, de modo tal que menos obreros rurales que urbanos no tienen contactos *nunca*.

Diferencias en el nivel primario de educación entre los obreros no parecen afectar la frecuencia de los contactos con las autoridades eclesiásticas, pero entre los obreros con educación secundaria disminuye la proporción que dice no tener información *nunca* (tabla 14).

Las diferencias señaladas son, sin embargo, pequeñas y, con la excepción de los propietarios rurales, no permiten establecer conclusiones sobre variaciones en los contactos con la Iglesia según ocupación, residencia o educación.

6.2. *Interés por la información religiosa*

La falta de interés en las actividades de la comunidad religiosa se expresa en el bajo porcentaje de entrevistados que dicen interesarse en las noticias referentes a las ceremonias religiosas.

La pregunta que se formuló a los entrevistados pedía que señalaran qué tipo de noticias periodísticas les interesaba más, en primera, segunda y tercera opción.

El interés por las noticias relativas a *ceremonias religiosas* en relación a otros tipos de noticias que pueden encontrarse en la información periodística es mínimo en los grupos urbanos, pero relativamente alto en los rurales. En la tabla 13 se observa que sólo en estos últimos grupos algunos entrevistados eligen como primera prioridad noticias religiosas. Cuando se considera el total de menciones —en primera, segunda o tercera prioridad— las diferencias entre los grupos son significativas, con un 36% y 21% de los peones y propietarios rurales, 18% de los obreros rurales y sólo 7% de los obreros urbanos mencionando noticias religiosas como objeto de su interés. Entre los que tienen educación secundaria ningún entrevistado mostró interés en las ceremonias religiosas.

Dado lo limitado del concepto utilizado —ceremonias religiosas— las respuestas de los campesinos y obreros de origen rural sugieren que la prioridad dada a esta información, por un porcentaje algo considerable de estos grupos, puede deberse a la ausencia de interés en ellos por aspectos definidos de la vida secular (que constituían las otras alternativas) más que a un interés específico por lo religioso. Lo que sí resulta claro es que, cualquiera sean las motivaciones que llevan a los campesinos y entrevistados rurales a contestar de esta forma, estas motivaciones no están presentes en los obreros urbanos.

6.3. *Influencia de la Iglesia*

El cambio en las estructuras sociales y, especialmente, en las funciones de la familia así como la migración urbana y la existencia de un “mercado” de ideologías competitivas han tornado ineficaces los canales tradicionales de transmisión de los valores y normas religiosas. Aparentemente, la Iglesia ha tenido un éxito limitado en crear nuevas formas de transmisión de sus enseñanzas, en parte debido a la escasez de sacerdotes pero también por una falta de adecuación de su acción, en las últimas décadas, a las necesidades de una nueva realidad social.

Estas observaciones encuentran por lo menos una confirmación parcial en los resultados de este estudio. Efectivamente, la falta de interés de los entrevistados en la comunidad religiosa y su distanciamiento de la religión organizada, reflejados en los datos de las secciones anteriores, resultan, aparentemente, en una escasa o nula influencia de la Iglesia sobre sus decisiones y actitudes. Obviamente, se trata aquí del plano de las actitudes conscientes y verbales, las únicas que pudieron ser exploradas en la investigación, y no de otros niveles de la personalidad o de la conducta en los que, directa o indirectamente, la Iglesia pueda tener peso.

Cualquiera sea, de todos modos, la influencia que la Iglesia pueda tener a través de medios indirectos y quizás no reconocidos por los sujetos, éstos indican claramente en sus respuestas que no es a la Iglesia a quien recurrirían en busca de consejo u orientación. Cuando se los enfrenta con la hipotética situación de tener que optar por diferentes cursos de acción aconsejados por el gobierno o la Iglesia, y se les pregunta cuál de estas fuentes de orientación preferirían, la mayoría de los entrevistados señalan que optarían por el consejo del gobierno.

Si se toma en cuenta que por muchos años el electorado obrero ha mantenido una constante actitud opositora a los sucesivos equipos gubernamentales, el gobierno no es una opción fácil ofrecida a los sujetos como alternativa a la Iglesia. Que aún así una gran mayoría haya optado por esta alternativa —el gobierno— indica o bien un fuerte rechazo de la intervención de la Iglesia en los asuntos privados y temporales y, consecuentemente, una fuerte orientación secular, o bien una actitud negativa y hostil muy fuerte hacia la Iglesia.²⁶

En la tabla 13 se presentan las respuestas de los distintos grupos. La preferencia por el gobierno es expresada por algo más del 60% de los entrevistados rurales (campesinos y obreros de origen rural) y 70% o más de los entrevistados urbanos.

La opción por el consejo de la Iglesia disminuye correlativamente al grado de contacto urbano de los sujetos: los campesinos prefieren el consejo de la Iglesia con más frecuencia que los obreros y, entre éstos, los de

origen rural mencionan la Iglesia en más casos que los urbanos. Por otra parte debe observarse que la respuesta neutral no indica necesariamente que el sujeto acepta ambas instituciones. La mayoría de los que fueron incluidos en esa categoría intermedia respondieron que no aceptan el consejo de ninguna de las instituciones o que se guían por su propia opinión. Como era de esperar este tipo de respuesta se encuentra entre los obreros (alrededor del 10%) pero es casi inexistente entre los campesinos.

La tabla 14 muestra que pequeñas diferencias en el nivel de educación no afectan la distribución de las respuestas. Sólo al pasar a la educación posprimaria se puede apreciar una disminución considerable de la opción por la Iglesia.

6.4 *Evaluación de la acción de la Iglesia*

Aunque no se posee ninguna definición global de la actitud de los entrevistados frente a las organizaciones religiosas en general y la Iglesia católica en particular, dos tipos de datos dan indicaciones de sus actitudes en este aspecto. El primero consiste en la opinión que los entrevistados expresan sobre los sacerdotes como grupo, desde el punto de vista de su acción en relación al bienestar del país.²⁷ El segundo tipo de información presenta las estimaciones que los entrevistados hacen de la mayor o menor influencia actual de la Iglesia en el país, en relación al pasado.

La evaluación que la muestra hizo de los sacerdotes puede verse en la tabla 13. Sólo una pequeña minoría contestó que los sacerdotes *hacen mal*, minoría que se concentra entre los obreros urbanos. La gran mayoría de los entrevistados distribuye sus respuestas entre las dos restantes categorías, *hacen bien* y *no hacen ni bien ni mal*. La opción por una u otra de estas respuestas se correlaciona claramente con la posición del sujeto en el continuo rural-urbano.

Las tres cuartas partes de los campesinos consideran que los sacerdotes *hacen bien*, juicio al que adhiere el 50% de los obreros de origen rural. Por el contrario, sólo el 40% de los obreros de origen urbano valora positivamente a los sacerdotes. La respuesta neutral —*los sacerdotes no hacen ni bien ni mal*— alcanza proporciones relativamente altas entre los obreros, especialmente entre los urbanos.

Por otra parte, entre los campesinos, puede observarse que la actitud positiva es más frecuente entre los propietarios que entre los peones, diferencia que también se encontrará en las respuestas a la siguiente pregunta.

La educación, como puede observarse en la tabla 15, tiene un efecto limitado y poco constante sobre esta actitud.

Las mismas tendencias encontradas en la actitud frente a los sacerdotes aparecen en la percepción que los entrevistados tienen de la influencia de la Iglesia.²⁸

Un grupo de entrevistados, los propietarios rurales, se destaca claramente de los restantes por su percepción positiva de la influencia de la religión. El 72% de este grupo contesta que la influencia de la religión *está aumentando o se mantiene estable*. Esta respuesta, en cambio, alcanza sólo el 52% entre los peones rurales y porcentajes similares entre los obreros de educación primaria. Cuando los obreros tienen educación secundaria, este porcentaje disminuye al 29%. Es decir, entre los entrevistados con educación primaria —con excepción de los propietarios rurales— la mitad no cree que la religión ha disminuido su influencia mientras que la otra mitad estima que esta influencia está disminuyendo. Por el contrario, dos tercios de los obreros más educados sí creen que la influencia de la religión está disminuyendo.

Cuando se comparan diferentes niveles dentro de la educación primaria —para campesinos, así como para obreros urbanos y rurales en forma separada— se observa que en el nivel superior (6 a 7 años de educación), más obreros dicen que la influencia de la religión está disminuyendo, tanto entre los urbanos como entre los rurales. Al mismo tiempo se comprueba que en cada nivel de educación son los rurales los que atestiguan la disminución de esta influencia en más casos que los urbanos, lo que probablemente refleja el paso de un ambiente más tradicional y religiosamente orientado a otro fuertemente secular, así como el cambio en sus experiencias y sentimientos personales debidos a la migración.

Sumario. La gran mayoría de los entrevistados no mantiene contactos con las autoridades eclesiásticas ni muestra interés en informarse sobre la esfera religiosa. No es de extrañar entonces que no perciban a la Iglesia como una alternativa viable de orientación en su conducta.

Los entrevistados de origen rural cuyo contacto con los representantes de la Iglesia es casi tan bajo como el de los entrevistados urbanos, sin embargo, en mayores proporciones expresan interés por la información religiosa y dan juicios positivos sobre los sacerdotes. También optan en más casos por el consejo de la Iglesia (como alternativa al consejo del gobierno). Sobre todo, los propietarios rurales exhiben una actitud consistentemente más favorable hacia las instituciones y la acción de la Iglesia.

En cambio los entrevistados de origen urbano no sólo creen en su mayoría que la influencia de la Iglesia está disminuyendo en general, sino también dan testimonio personal de ello al rechazar a la Iglesia como fuente de orientación y al juzgar la acción de los sacerdotes, que reciben de estos grupos juicios predominantemente neutrales o negativos.

Finalmente, se observa que mientras los obreros de origen rural tienen una actitud más favorable hacia los sacerdotes que los urbanos, percibirán con más frecuencia que estos últimos una disminución en la influencia de

TABLA 13

ACTITUDES FRENTE A LA IGLESIA Y PARTICIPACIÓN
EN LA COMUNIDAD RELIGIOSA

% que responde	Educación N:	Campesinos Primaria		Obreros		
		Peón (69)	Propietario (29)	Rural (214)	Urbano (304)	Urbano (91)
(14) Recibe información de la Iglesia						
—a menudo		6%	10%	6%	3%	3%
—raramente		20	38	23	11	23
—nunca		74	52	71	86	74
(15) Se interesa por noticias religiosas, en la elección						
—total que menciona interés en noticias religiosas		4	10	3	1	0
(18) Prefiere consejo de						
—gobierno		63	62	62	70	78
—ambos, ninguno		3	0	10	12	11
—Iglesia		34	38	28	18	10
(19) Los sacerdotes						
—hacen bien		75	82	59	39	42
—ni bien ni mal		17	14	33	49	42
—hacen mal		7	4	8	12	15
(20) La influencia de la religión						
—está aumentando						
—está estable		51	72	45	52	29
—está disminuyendo un poco		30	21	37	29	37
—está disminuyendo mucho		19	7	18	19	32

TABLA 14

ACTITUDES FRENTE A LA IGLESIA SEGÚN EDUCACIÓN.
OBREROS SOLAMENTE

Años de educación % que responde	Origen N:	Rurales		Urbanos		8 y - (91)
		1-5 (69)	6-7 (29)	1-5 (214)	6-7 (304)	
(14) Nunca recibe información		74%	68%	87%	85%	74%
(18) Prefiere consejo de la Iglesia		25	31	19	18	10

la religión. Estas dos clases de respuestas parecen indicar la orientación menos secular de estos obreros, respecto a los urbanos, al mismo tiempo que el cambio en sus experiencias como consecuencia de la migración desde un ambiente más tradicional.

En definitiva, y con la excepción de los propietarios rurales, la muestra exhibe un gran desinterés por la Iglesia como organización, tendencia esta

TABLA 15

ACTITUDES FRENTE A LA IGLESIA SEGÚN EDUCACIÓN
(*todos los grupos*)

Años de educación	Peón		Propietario		Obrero rural		Obrero urbano		
	1-5 N: (51)	6-7 (18)	1-5 (14)	6-7 (15)	1-5 (111)	6-7 (102)	1-5 (36)	6-7 (265)	8y+ (90)
% que responde:	%	%	%	%	%	%	%	%	%
(15-17) Menciona noticias religiosas	35	39	21	20	22	14	0	8	0
(19) Los sacerdotes hacen bien	77	72	71	93	60	57	53	37	41
(20) La influencia de la religión está disminuyendo	43	66	28	27	54	57	33	50	69

que es mucho más acentuada entre los obreros que entre los campesinos, y entre los obreros urbanos que entre los rurales.

7. Pluralismo religioso

Por pluralismo religioso se entenderá aquí la aceptación de la legitimidad de una pluralidad de religiones y organizaciones religiosas. Más precisamente, será considerada una actitud pluralista aquella que muestre tolerancia para una diversidad de creencias religiosas cuya coexistencia se considera legítima y aceptable.

Cuando se trata de analizar en qué medida los entrevistados participan de una actitud pluralista en la esfera religiosa es importante distinguir dentro del cuadro normativo, en que los entrevistados han sido socializados, cuáles son los elementos que pueden haber contribuido a la formación de estas actitudes.

En este contexto hay que señalar que históricamente la Argentina, como toda América Latina, ha sido ejemplo de una estructura religiosa de características monolíticas, con una Iglesia reconocida por el Estado y al que la unen vínculos legales. Más aún, la unidad religiosa fue uno de los fines perseguidos por la colonización y, en cierta manera, persistió como ideal hasta mucho tiempo después de la Independencia.²⁹

Consecuentemente la formación religiosa de estos entrevistados se ha producido en una situación que implica la creencia en una sola religión verdadera, a la cual todos los integrantes de la sociedad pertenecen. Esto es, por otra parte, lo que denota el concepto de *iglesia*, sólo realizado en su plenitud en algunos periodos de la Edad Media europea.

Por otra parte, sin embargo, desde la época de la organización nacional, el país aseguró la libertad de cultos sin restricciones, consagrando así los

principios del pensamiento liberal del siglo pasado, y como un medio de asegurar la llegada de corrientes migratorias europeas. No obstante, el hecho de que la gran mayoría de los inmigrantes recibidos proviniera de países con estructura religiosa igualmente monolítica, posiblemente no favoreció el desarrollo de actitudes pluralistas en la medida en que pudo haberse esperado, puesto que proporcionó limitadas experiencias concretas a cada individuo de enfrentar personas con tradiciones y creencias religiosas diferentes. De este modo la tradición liberal posiblemente se refleja más en el dominio de la ideología que en el de la vida cotidiana, lo que hace problemático conocer su influencia real en la población.

Dados estos antecedentes, es interesante ver cuál es el grado de apertura religiosa de los grupos aquí analizados, en relación con sus características educacionales y su exposición al continuo rural-urbano.

Debe señalarse, antes de entrar en el análisis, que los datos a considerar no permiten medir en sentido estricto la actitud pluralista, sino una posición que supone el pluralismo, pero, en cierto modo, va más allá que la tolerancia hacia otras religiones o la aceptación de su legitimidad. Las respuestas que se van a analizar fueron obtenidas por una pregunta que trataba de determinar si los entrevistados aceptaban que más de una religión pudiera tener parte en la verdad revelada o bien sólo admitían una religión verdadera (ver apéndice 1, núm. 21). No es igual, evidentemente, aceptar la existencia de otras religiones a concederles una parte en la verdad revelada. Asimismo, es posible que el reconocimiento de que la verdad no es la posesión exclusiva de una sola religión sea un umbral alcanzado por menos individuos que la mera tolerancia religiosa. Si esto es así, quienes aceptan el principio anterior seguramente también tendrán una actitud pluralista, pero no todos los que tienen una actitud pluralista aceptarán dicho principio. Aun así parece válido usar esta pregunta como indicador de pluralismo, pues es de esperar que ambas actitudes estén estrechamente relacionadas.

TABLA 16
PLURALISMO RELIGIOSO

% que responde	Educación N:	<i>Campesinos</i>		<i>Obreros</i>		<i>Med.ª</i> <i>Urbano</i> (84)
		<i>Peón</i> (64)	<i>Propietario</i> (28)	<i>Rural</i> (198)	<i>Urbano</i> (277)	
Todas las religiones tienen algt de verdad		12%	25%	22%	29%	40%
Muchas religiones tienen una parte de verdad		18	7	17	15	21
Hay unas pocas que tienen la verdad		14	22	23	22	22
Una sola tiene la verdad		56	46	38	34	17

La tabla 16 muestra que la disposición a admitir que más de una religión puede tener parte de verdad, se encuentra con más frecuencia entre obreros que entre campesinos. También es algo más frecuente, aunque la diferencia es muy pequeña, entre obreros urbanos que entre los de origen rural, y entre quienes tienen educación secundaria que entre los que no alcanzan este nivel. Más precisamente, 30% de los campesinos dicen que *todas o muchas religiones pueden tener algo de verdad*, pero 39% de los obreros de origen rural y 44% de los de origen urbano —todos con educación primaria— dan estas respuestas. Entre los obreros urbanos con educación posprimaria estas respuestas alcanzan al 61%.

Al controlar la educación de los obreros se confirman en general las observaciones anteriores: entre los rurales hay más respuestas dogmáticas y menos respuestas pluralistas que entre los urbanos. Por otra parte, para grupos de igual origen se observa que la educación tiende a asociarse con las actitudes más pluralistas, pero no necesariamente la actitud más dogmática —*una sola religión tiene la verdad*— prevalece entre los menos educados. Las diferencias más marcadas aparecen en el paso de la educación primaria a la educación secundaria, nivel en que se encuentran pocas respuestas muy dogmáticas y un alto porcentaje de la respuesta más abierta (tabla 17).

TABLA 17

PLURALISMO RELIGIOSO SEGÚN NIVEL DE EDUCACIÓN.

(obreros industriales)

% que responde	Años de educación N:	Rurales		Urbanos		8 y + (84)
		1-5 (105)	6-7 (93)	1-5 (36)	6-7 (243)	
Todas tienen algo de verdad		19%	26%	18%	31%	41%
Muchas tienen parte de verdad		17	17	24	13	20
Unas pocas tienen la verdad		27	17	34	21	23
Una sola tiene la verdad		37	40	24	35	16

Sumario. La tolerancia religiosa y, en general, la actitud pluralista parecen estar afectadas por los mismos factores que influyen en algunas de las dimensiones de la actitud religiosa anteriormente analizadas. Es decir, la actitud pluralista tiende a ser más frecuente entre obreros que entre campesinos y entre los obreros más educados que entre los menos educados. El paso de la residencia rural a la urbana y de la educación primaria a la media marcan los puntos de diferenciación más claros, con los campesinos en el extremo más dogmático y los obreros de educación media en el más tolerante.

8. *Prácticas religiosas, valores seculares y pluralismo.**Asociación entre dimensiones de lo religioso*

La probabilidad de encontrar que las diferentes dimensiones de la actitud y la conducta religiosa analizadas estén asociadas ha sido uno de los supuestos que han orientado el trabajo, tanto en lo que respecta a la definición de los conceptos como a la organización del análisis. Según este supuesto, las personas que muestren un alto grado de secularización en sus preferencias y opciones probablemente tendrán una actitud abierta frente a otras creencias religiosas y a otras fuentes de valores. Es posible, también, que conjuntamente con estas actitudes se dé un menor grado de participación en el ritual religioso.

Este supuesto, sin embargo, sólo puede mantenerse con calificaciones —que surgirán en el análisis de los datos—, pues es evidente que tanto el significado que estas asociaciones pueden tener como, así también, los límites dentro de los cuales puede encontrarse asociación depende de las formas en que se han institucionalizado las organizaciones y actitudes religiosas, así como de otras características de la estructura social en una sociedad dada.

Por ejemplo, es obvio que la práctica a conciencia de una determinada religión no implica necesariamente una actitud dogmática frente a otras creencias, ni el rechazo de otras fuentes de moralidad que no surjan de la religión. Por otra parte, parece claro que el factor importante en la determinación de la apertura frente a otras creencias no es la mayor o menor asiduidad en el cumplimiento de las obligaciones religiosas, sino el contenido que el individuo acepta como verdad revelada y las implicaciones de ésta en la determinación de la conducta en el plano social. El desarrollo de una actitud ecuménica como resultado de la acción de Juan XXIII dentro del catolicismo es sólo el ejemplo más notorio de los últimos años, que rechaza la supuesta asociación entre la práctica de una religión y la actitud religiosa dogmática.

Asimismo, la orientación secular de las acciones y valores del individuo que corresponden a la esfera pública y social no indica una ausencia de convicciones religiosas. En primer lugar, éstas pueden tener su primacía en el plano de la intimidad y la interacción personal del individuo y no interferir con opciones en otras esferas, cuando el contexto social se ha *desacralizado* y las funciones tradicionales de la religión han sido institucionalizadas como dominio de organizaciones diferenciadas del orden secular. Además, la orientación secular de muchas personas en la sociedad moderna puede resultar de la convicción de que sólo en este mundo y como expresión de la personalidad moral puede y debe concretarse la experiencia religiosa.

De este modo, la firme adhesión a una religión que ha avanzado en su proceso de secularización interna y ha definido su posición en una sociedad diferenciada de mayor relevancia social puede producir adhesión o apertura mayor hacia determinadas organizaciones religiosas tradicionales que no han descubierto la heterogeneidad del medio social en que subsisten y la necesidad de redefinir su papel en la sociedad. Cuando en una sociedad predomina este último tipo de manifestación religiosa, es posible que la orientación secular de una parte de los miembros de la sociedad se exprese al margen totalmente de la presencia de las organizaciones religiosas o, más aún, como antirreligiosa.³⁰

Con lo anterior se quiere indicar que los conceptos que se están manejando son complejos y que su análisis depende de la situación total en que son observados. Aun teniendo esto en consideración, el supuesto de la asociación entre las dimensiones analizadas en este trabajo es una hipótesis útil, en tanto puede suponerse que en lo que respecta a la falta de acceso a formas de la religiosidad distintas del catolicismo latinoamericano tradicional, la muestra es relativamente homogénea. Es precisamente en una sociedad, en que la religión se manifiesta principalmente a través de esta forma tradicional de catolicismo, donde la asociación entre la práctica de la religión, la orientación secular y el pluralismo religioso pueden darse asociados de modo tal que una orientación predominantemente secular se presente conjuntamente con una actitud más tolerante y pluralista, y con una menor asiduidad en las prácticas del culto.³¹

Para comprobar la hipótesis anterior se construyeron escalas que abarcan algunas de las dimensiones de la actitud y conducta religiosa. Estas escalas son una combinación de las preguntas usadas como indicadores en cada una de las dimensiones. Así, la *escala de prácticas religiosas* presenta el puntaje alcanzado por los entrevistados cuando se combinan las respuestas dadas a los tres *items* que preguntan por su concurrencia a misa, práctica de la oración y ayuno. La *escala de autonomía de la moral* combina las respuestas a la pregunta por las razones para la limosna y la pregunta sobre la posibilidad de la conducta moral no fundada en la religión. La *escala de orientación secular* incluye las preferencias de los entrevistados entre el monje y el dueño de fábrica (a quién admira más, quién ha hecho más por el país).³² Finalmente, la *escala general de orientación religiosa* incluye todos los *items* que integran las escalas anteriores³³ (ver apéndice 2).

En las páginas siguientes se discutirá en qué medida las actitudes de los entrevistados en las distintas dimensiones se relacionan entre sí y con sus actitudes en la dimensión de la tolerancia religiosa. Dado el pequeño tamaño de algunos de los grupos, el análisis se limitará a los obreros con educación primaria completa y más. Tres grupos serán considerados sepa-

radamente: obreros rurales con 6 y 7 años de escolaridad, obreros urbanos con la misma escolaridad y obreros urbanos con 8 y más años de escolaridad. El análisis intentará mostrar si existe relación entre las dimensiones dentro de cada uno de los grupos y, al mismo tiempo las variaciones entre los grupos según su origen y educación.

8.1. Valores seculares y práctica de la religión

En la tabla 18 se puede observar la asociación entre la práctica de la religión y la aceptación de la autonomía de la moralidad. La disposición a aceptar que la moral puede tener fundamentos no religiosos es una actitud mucho más común entre aquellos entrevistados que alcanzan puntajes bajos en la escala de prácticas religiosas (es decir, cuyas prácticas son infrecuentes o que no practican) que entre los que tienen puntajes altos (las prácticas son frecuentes). La asociación es igualmente fuerte en los tres grupos considerados, indicando que cualquiera sea la influencia de otros factores en la determinación de esta actitud —aceptación de la autonomía de la moral— dentro de esta muestra, es decir, dentro de los límites socio-culturales que estos sujetos representan, una mayor asiduidad en el cumplimiento del culto se asocia con una más estrecha concepción de las fuentes de ordenación valorativa en la sociedad.

Por otra parte, otros factores también son de gran importancia para explicar esta actitud. Manteniendo constante el puntaje en la escala de prácticas religiosas, se observa que muchos más obreros urbanos que rurales aceptan la autonomía de la moral. La educación posprimaria en relación a la primaria parece también aumentar la probabilidad de que la actitud se dé entre los entrevistados, pero las diferencias entre los dos grupos urbanos no son muy notables.

De este modo, cuando los obreros rurales son practicantes más o menos

TABLA 18
AUTONOMÍA DE LA MORAL SEGÚN PRÁCTICAS RELIGIOSAS
(obreros industriales)

Escala de prácticas religiosas	Educación	% con puntaje alto en escala de autonomía de la moral			
		6-7 años		8 y más años	
		Rurales	Urbanos	Urbanos	
Alto (practicantes)		38% (37)	66% (50)	53% (17)	
Medio		69 (45)	65 (138)	85 (39)	
Bajo (no practicantes)		72 (29)	90 (89)	97 (32)	
	(x ²)	(.011)	(.001)	(.004)	
Totales		60% (111)	73% (277)	83% (88)	

estrictos, menos de un 40% creen que la moral puede existir sin un fundamento religioso. Pero más del 70% de este grupo de obreros aceptará la autonomía de los valores morales si no son practicantes. Entre los urbanos 66% o 53% (según nivel de educación) aceptan la autonomía de la moral cuando son practicantes, pero el 90% o más lo hará si no practican. En realidad, casi la totalidad del grupo de obreros más educados no practicantes acepta la autonomía de la moral.

Puesto que los practicantes son proporcionalmente menos entre los obreros urbanos que entre los rurales, la proporción total que acepta la autonomía de la moral es de 73% y 83% en los grupos urbanos, mucho más alta que el 60% observado entre los obreros rurales.

De la tabla se puede concluir que el aceptar que los actos morales puedan no fundarse en las creencias religiosas se relaciona, negativamente, con la práctica de una determinada religión y, por otra parte, con la mayor educación y experiencia urbana. Posiblemente esto significa no sólo que los individuos más educados y con mayor experiencia urbana tienen una actitud más abierta respecto a las fuentes de la conducta moral, sino también que la concepción religiosa de aquellos que practican una religión varía con la educación y el ambiente, haciéndose menos estrecha y sectaria cuando aumenta la educación y el contacto urbano.

Podría esperarse entonces que si se estudiaran las actitudes de personas con un mayor nivel de educación, universitarios por ejemplo, la asociación entre la práctica de una religión y la aceptación de la autonomía de la moral desaparecería. Es decir, la hipótesis tal como se ha planteado posiblemente sólo tiene validez para la situación actual y dentro de los límites educacionales y ocupacionales estudiados.

La orientación secular de los entrevistados, medida por la valoración más alta de la acción social que de la contemplación, muestra las mismas tendencias a asociarse con la práctica religiosa que la actualidad observada anteriormente (aceptación de autonomía de la moral). Es decir, más obreros reconocerán más méritos al dueño de fábrica que al monje, cuando dicen no practicar la religión que cuando lo hacen frecuentemente.

La asociación, sin embargo, es menos fuerte, como se aprecia en la tabla 19. Por otra parte no hay diferencias entre los dos grupos urbanos según su educación. Pero los entrevistados rurales expresan una orientación secular en menos casos que los urbanos, cuando se considera a los no practicantes. Entre los practicantes, en todos los grupos, dos tercios de los sujetos muestran una orientación secular.

Puede concluirse que la asiduidad en el cumplimiento de las obligaciones rituales está consistentemente asociada con la aceptación por los entrevistados de una fundamentación autónoma de los valores morales; así como también con la prioridad que se establece entre valores temporales y tras-

TABLE 19
 ORIENTACIÓN SECULAR SEGÚN PRÁCTICAS RELIGIOSAS
 (obreros industriales)

Escala de prácticas religiosas	Educación	% con puntaje alto en escala de orientación secular		
		6-7 años		8 y más años
		Rurales	Urbanos	Urbanos
Puntajes:				
Alto (practicantes)		67% (39)	68% (50)	67% (18)
Medio		80 (45)	65 (41)	72 (40)
Bajo (no practicantes)		77 (30)	87 (92)	88 (34)
	(x ²)	(no sign.)	(.004)	(.198)
Totales		75% (114)	72% (283)	77% (92)

centes. Aun cuando en estos grupos de obreros hay un predominio de la orientación secular, ésta se encuentra con más frecuencia entre quienes no practican (o lo hacen raramente) una religión, que entre aquellos más constantes en el cumplimiento de las obligaciones religiosas.

Asimismo, hay correlación entre el reconocimiento de la autonomía de la ética y la orientación predominantemente secular. Es decir, cuando los obreros está orientados en forma secular —según estos indicadores— tenderán con más frecuencia a admitir que los valores morales son independientes de la religión (tabla 20).

8.2. Pluralismo religioso y otras dimensiones de la religiosidad

El pluralismo religioso, tal como ha sido medido en este estudio (ver en Apéndice 1 la pregunta núm. 21) está claramente relacionado con las restantes actitudes y conductas analizadas, como fue anticipado.

En primer lugar, se puede observar en la tabla 21 que los entrevistados

TABLE 20
 AUTONOMÍA DE LA ESFERA MORAL SEGÚN ORIENTACIÓN SECULAR
 (obreros industriales)

Escala de orientación secular	Educación	% con puntaje alto en escala de autonomía de la moral		
		6-7 años		8 y más años
		Rurales	Urbanos	Urbanos
Puntaje:				
Bajo		80% (10)	62% (32)	67% (6)
Medio		41 (17)	67 (16)	79 (14)
Alto (Orient. secular)		61 (83)	76 (198)	85 (68)

que afirman que sólo una religión posee la verdad es una proporción mucho menor entre quienes no practican la religión que entre quienes lo hacen frecuentemente.

Al mismo tiempo, la tabla muestra que los grupos difieren marcadamente en la actitud dogmática cuando se controlan sus prácticas religiosas. Es decir, cuando los sujetos tienen un mismo puntaje en la escala de prácticas religiosas, la probabilidad de que afirmen una posición dogmática disminuye si los entrevistados son urbanos y el nivel de educación es mayor.

También hay una fuerte relación entre el pluralismo religioso y la aceptación de la autonomía de los valores éticos. Mientras el 69% de los que no aceptan que la moral pueda existir independientemente de la creencia religiosa creen que sólo una religión es verdadera (entre los obreros rurales), sólo el 25% de los que aceptan la autonomía de la esfera moral harán la afirmación anterior. La misma asociación se encuentra en los otros grupos (tabla 21).

De nuevo se observa aquí que al controlar los puntajes en la escala de autonomía de la moral el hecho de tener origen urbano y, más aún, mayor educación, aumenta la probabilidad de que los entrevistados no tengan una posición dogmática, cualquiera sea su actitud frente a la autonomía de la moral.

La misma tendencia se observa al relacionar los puntajes obtenidos en la escala de orientación secular con la posición frente al pluralismo religioso: cuanto más alto es el puntaje en la escala de orientación secular, muchos menos entrevistados en los tres grupos afirman que sólo una religión es verdadera. Al igual que en las otras asociaciones analizadas, la probabilidad de una actitud dogmática disminuye cuando se tiene origen urbano y un nivel más alto de educación, ya sea que los individuos se hayan mostrado orientados secularmente o no (tabla 21).

Finalmente, hay una clara asociación entre el pluralismo religioso y la escala general de orientación religiosa, como era de esperar dados los resultados anteriores. En la misma tabla se ve que los porcentajes que afirman que sólo una religión es verdadera, disminuyen entre quienes alcanzan una ubicación alta en esa escala (lo que indica una orientación predominantemente secular).

Al controlar la orientación general de los entrevistados (religiosa *versus* secular) se observa que se mantienen las diferencias en la dimensión del pluralismo religioso entre los obreros de educación primaria y los de educación posprimaria, pero desaparecen en cambio entre los que tienen origen rural y los que tienen origen urbano.

En resumen, puede decirse que la actitud de tolerancia frente a otras religiones, en este caso medida por la aceptación de que la verdad revelada no pertenece a una sola religión, se correlaciona claramente con la tenden-

TABLA 21

PLURALISMO RELIGIOSO Y OTRAS DIMENSIONES
DE LA RELIGIOSIDAD*(obreros industriales)*

Puntajes en escalas	Educación	% que contesta sólo una religión es verdadera			
		6-7 años		8 y más años	
		Rurales	Urbanos	Urbanos	Urbanos
<i>Prácticas religiosas</i>					
<i>Alto</i>		42% (39)	44% (50)	23% (17)	
<i>Medio</i>		38 (42)	39 (133)	20 (39)	
<i>Bajo</i>		33 (24)	20 (75)	7 (29)	
	(x ²)	(no sign.)	(.007)	(no sign.)	
<i>Autonomía de valores morales</i>					
<i>Bajo</i>		69 (16)	50 (12)	— (2)	
<i>Medio</i>		50 (28)	51 (59)	38 (13)	
<i>Alto</i>		25 (59)	29 (181)	12 (68)	
	(x ²)	(.009)	(.028)	(.100)	
<i>Orientación secular</i>					
<i>Bajo</i>		— (4)	44 (16)	— (3)	
<i>Medio</i>		52 (46)	48 (82)	20 (25)	
<i>Alto</i>		29 (55)	27 (160)	14 (57)	
	(x ²)	(.040)	(.002)	(no sign.)	
<i>Escala general</i>					
<i>Bajo (orientación religiosa)</i>		62 (8)	61 (13)	— (4)	
<i>Medio</i>		46 (63)	44 (119)	14 (35)	
<i>Alto</i>		23 (34)	23 (126)	13 (46)	
	(x ²)	(.118)	(.001)	(.023)	

cia a orientarse por valores seculares y el no practicar una religión. Las tendencias que aparecen al comparar la actitud de los diferentes grupos, sin embargo, indican que esta generalización sólo vale dentro de los límites socioculturales de esta muestra, conclusión similar a la obtenida en las páginas anteriores cuando se observó la relación entre las prácticas religiosas y la orientación secular *versus* extramundana de los entrevistados.

Que el dogmatismo disminuya radicalmente cuando los entrevistados tienen educación posprimaria, cualquiera sea su cumplimiento de las obligaciones de una determinada religión, hace plausible la hipótesis de que en otros grupos sociales, especialmente si tienen una mayor educación, la asociación entre prácticas religiosas y dogmatismo tenderá a desaparecer.

III. *Sumario y conclusiones*

La gran mayoría de los entrevistados son católicos. Sólo una pequeña proporción, alrededor del 11%, dice no tener religión. Aún menos, el 4%, pertenece a una religión distinta a la católica.

La afiliación religiosa tiende a variar, aunque muy débilmente, con la residencia y el origen rural-urbano, y el nivel de educación. De este modo, mientras menos obreros que campesinos dicen ser católicos, cuanto mayor es la educación de los obreros menor es la proporción que no tiene religión y mayor la proporción de católicos. Si la mayor afiliación católica entre los campesinos puede interpretarse como un índice de tradicionalismo —el catolicismo se acepta sin discusión— las diferencias en la afiliación católica entre los obreros requieren otro tipo de explicación. Puede aventurarse tentativamente que la menor proporción de afiliación católica entre los obreros, con un nivel de educación bajo respecto a los más educados, indica no una mayor secularización, sino una situación social marginal que puede traducirse en una actitud más negativa hacia las instituciones sociales en general, incluyendo las religiosas.

En todo caso, las diferencias son tan pequeñas que no permiten generalizaciones válidas. Por el contrario, el rasgo que se destaca es la relativa constancia en la distribución de la afiliación religiosa. Esto sugiere, más bien, que la afiliación por sí misma, sin otras medidas que la califiquen, no es un buen indicador de las orientaciones religiosas de los entrevistados en un país predominantemente católico.

Un indicador más apropiado de la conducta religiosa de los integrantes de esta muestra lo proporciona el conjunto de preguntas agrupadas bajo el título de prácticas religiosas.

Mientras la conclusión más general que proporcionan estos datos es que la proporción de practicantes entre los entrevistados es muy baja, un análisis más detallado muestra que la frecuencia en el cumplimiento de las prácticas religiosas disminuye como consecuencia de la mayor exposición a la vida urbana e industrial. Diferencias notables se pueden observar entre campesinos y obreros y entre obreros de origen rural y urbano.

Cuando se controlan factores como ocupación y origen (rural-urbano) el efecto de la educación, por el contrario, es muy limitado o tiende a desaparecer. Es posible que la educación, sin embargo, actúe conjuntamente con los antecedentes rurales-urbanos y que su efecto no pueda ser específicamente delimitado en esta muestra. Empero, al comparar grupos opuestos por su posición en la ocupación, el origen y la educación se encuentran diferencias notables en las prácticas religiosas.

En cuanto a la concepción que los entrevistados tienen de la religión, dos aspectos merecen destacarse. Primero, los valores temporales ocupan un lugar importante o esencial en la concepción que los campesinos así como los obreros tienen de la religión. Dicho de otro modo, para los entrevistados de esta muestra un elemento fundamental de la religiosidad se expresa a través de la conducta en este mundo y el cumplimiento de valores éticos.

El segundo punto se refiere al contenido de esta dimensión temporal. La

información disponible se limita a unos pocos aspectos de este contenido pero, aún así, es ilustrativa. Para la gran mayoría de los entrevistados tanto la consideración por la familia como la obligación de trabajar a conciencia todos los días y luchar por avanzar en la vida son normas que tienen sanción religiosa.

Mientras esta respuesta no resulta sorprendente cuando se trata de la conducta en el ámbito familiar, la sanción religiosa al esfuerzo por triunfar en la vida es un resultado menos obvio. Si bien en nuestra sociedad esta actitud parece ser un objetivo reconocido y estimulado socialmente, su carácter de imperativo moral no parece tan obvio.

Como se señaló anteriormente, el orden con que estas preguntas fueron presentadas a los entrevistados puede haber estimulado una respuesta positiva en este último tema. Sin embargo, la casi unanimidad lograda en la muestra respecto a esta pregunta no puede interpretarse meramente como consecuencia del orden de presentación del cuestionario.

Las conclusiones anteriores no deben inducir a creer que para los entrevistados la orientación predominante en la religión es temporal. El segundo conjunto de preguntas que se han analizado en conexión con este aspecto muestra que si bien la esfera moral ocupa un lugar importante en la concepción que la mayoría de los entrevistados parece tener de lo religioso, el valor religioso más alto es concedido por más sujetos a la acción orientada hacia la salvación en el otro mundo que a la acción orientada hacia el bien común en éste. Especialmente para los campesinos, la comunicación con Dios a través de la oración ocupa un lugar esencial o muy importante en la religión y es el monje quien ha actuado más de acuerdo con su religión que el industrial que ha favorecido a sus compatriotas.

Desde el punto de vista de este análisis es importante destacar que mientras la educación o el grado de contacto urbano no afectan el consenso respecto al contenido temporal de la religión, por lo menos en los tres aspectos analizados aquí, la importancia que los entrevistados dan a los valores trascendentes dentro del contenido de la religión parece relacionada con sus distintas características socioeconómicas.

Es decir, no hay diferencias entre campesinos y obreros en la percepción de la función moral de la religión, así como en el contenido temporal que se integra en la religión: la misma alta proporción en cada grupo considera que trabajar a conciencia y luchar por avanzar en la vida así como tratar bien a su familia son imperativos religiosos. Por el contrario, los obreros en más casos que los campesinos, entienden que en la religión los valores temporales tiene prioridad sobre los extramundanos.

Otro aspecto que debe destacarse es que la aceptación del ascetismo como valor religioso central no indica necesariamente que esta jerarquía de valores sea compartida por los entrevistados. Si bien los valores trascendentes

son ubicados en el punto más alto de una jerarquía intrínseca a la religión por muchos de los entrevistados, especialmente aquellos de origen rural, esta jerarquización es rechazada por una gran proporción de los entrevistados cuando éstos deben expresar sus puntos de vista personales. Por ejemplo, un 70% de los campesinos cree que el monje ha actuado más de acuerdo con su religión que el industrial, pero una proporción igualmente alta dirá que admira más al industrial que al monje y, aún más, afirmarán que el primero ha hecho más por el país que el segundo.

Dicho en otra forma, aun en aquellos grupos en que hay una fuerte inclinación a aceptar que los valores trascendentes tienen preeminencia en una jerarquía interna de los elementos religiosos, las preferencias personales o el sistema de valores que sustentan la mayoría de los sujetos dará prioridad a los valores orientados hacia el bien en este mundo.

Finalmente, debe señalarse que sólo entre los campesinos se acepta que la moral necesariamente tiene sus fuentes en las creencias religiosas. Para la gran mayoría en los restantes grupos analizados, la conducta moral no siempre se inspira en sentimientos religiosos.

En cuanto al conjunto de datos agrupados como actitudes frente a la Iglesia, se observa que la casi totalidad de los entrevistados no tiene contactos directos y frecuentes con la jerarquía religiosa y, con la excepción de los campesinos, tampoco expresan interés por mantenerse informados sobre las actividades de la comunidad religiosa.

La Iglesia es percibida como fuente potencial de orientación por algunos entrevistados, pero su número decrece considerablemente desde el tercio de los campesinos que recurriría a la Iglesia por orientación hasta sólo el 10% de los obreros urbanos más educados que lo harían.

Esto concuerda con la percepción de la influencia de la Iglesia en el país. La educación y el contacto urbano hacen que disminuya el número de quienes creen que esta influencia persiste o aumenta.

La opinión que merecen los sacerdotes es mucho más positiva entre los campesinos que entre los obreros. Mientras la gran mayoría de los primeros cree que los sacerdotes hacen bien, esta respuesta es menos frecuente entre los obreros urbanos, quienes en una alta proporción prefieren la respuesta más neutral (los sacerdotes no hacen ni bien ni mal).

Finalmente los datos muestran que la tolerancia religiosa es una actitud mucho más común entre los entrevistados que tienen antecedentes urbanos que entre los rurales, y que el paso de la educación primaria a la media aumenta notablemente la frecuencia de las actitudes más abiertas.

Los resultados anteriores permiten describir, en forma sumaria, las tendencias dominantes en los grupos analizados.

El pensamiento del campesino, según las opiniones expresadas por muchos si no la gran mayoría de éstos, tiende a tomar esta forma: compor-

tarse de determinada manera en la vida de relación es un imperativo religioso cuyo cumplimiento es muy importante, pero también es esencial la plegaria y, en definitiva, quien mejor expresa los valores religiosos más altos es quien se olvida de este mundo y elige la vida ascética. Sin embargo, ha hecho más por el país y, por lo tanto, merece mayor admiración, el hombre que se preocupa por el bienestar de la comunidad que aquel que sólo busca la contemplación o la santidad. Así y todo, no es admisible que alguien pueda ser bueno si no tiene religión.

Aunque este campesino tiene poco o ningún contacto con la Iglesia, más allá de su asistencia esporádica a los servicios dominantes, y probablemente no recurre a la Iglesia por consejo, juzga positivamente a los sacerdotes y dice que la influencia de la religión en el país se mantiene actualmente.

En su mundo mental, típicamente, sólo cabe una religión verdadera (o a lo sumo unas pocas).

En el extremo opuesto el obrero urbano, especialmente si tiene educación superior a la primaria, parece razonar de esta manera: es importante para la persona religiosa cumplir con ciertas normas en la vida de relación y de trabajo (en lo que coincide con la mayoría de los campesinos). Aquel que cumple con sus obligaciones sociales en este mundo merece más admiración que quien busca la salvación a través de la vida ascética, aun cuando, como valor religioso, esta última pueda estar por encima de la conducta del laico (muchos de estos obreros, sin embargo, y a diferencia de los campesinos, ni siquiera desde el punto de vista estrictamente religioso valorarán el ascetismo por encima del bien de la comunidad). Consecuentemente, la conducta moral no tiene su fundamento necesariamente en la creencia religiosa y, por lo tanto, la bondad puede existir en quienes no tienen religión. Por otra parte, la verdad no está reservada a una o unas pocas religiones sino a muchas, o todas, participan de la revelación.

Este tipo de razonamiento posiblemente se encuentra en un obrero que está totalmente alejado de la Iglesia con la que no tiene contactos ni aun a través de las prácticas del culto y en la que no manifiesta ningún interés. La Iglesia no es para él una fuente de orientación puesto que la religión ha perdido su capacidad de influir en la vida del país.

Al comparar los dos grupos extremos de la muestra —extremos por su posición relativa en la educación, ocupación y antecedentes en el continuo rural-urbano— se ve que los campesinos tienden a concebir la religión como centrada fundamentalmente en los valores trascendentes. Empero, su concepción ética premia a quien se rige por valores intramundanos y no por aquellos que son esenciales en su concepción de lo religioso. Al mismo tiempo que afirma los valores seculares, no admite, sin embargo, que esa conducta pueda estar inspirada por otras fuentes que la religiosa.

Su concepción de lo religioso parece responder a un catolicismo tradicional, muy alejado del ecumenismo del Concilio Vaticano, catolicismo que impone normas morales, pero mantiene el ideal ascético como forma de vida superior a la del laico.

El obrero urbano y educado, por el contrario, es posible que haya elaborado su concepción religiosa de modo que concuerde, con menor contradicción, con su propia orientación secularizada en la vida. Este obrero, que típicamente valora más alto la conducta en este mundo que el ideal contemplativo y que acepta la autonomía de la moral así como la legitimidad de una pluralidad de religiones, es probable que haya descartado la vida ascética como la realización más plena del ideal religioso, y que conciba que la religiosidad puede expresarse mejor a través de las acciones que de las plegarias.

El conjunto de datos analizados muestra la suficiente consistencia como para que se justifique hablar en términos de una dimensión básica, orientación religiosa-secular. Obviamente esta dimensión es muy compleja y sus diferentes aspectos, aunque interrelacionados, guardan una cierta autonomía en su desarrollo. De este modo, aunque la conclusión general del estudio es que los diferentes indicadores de las orientaciones religiosas de los entrevistados están básicamente relacionados con el nivel de educación y la posición en el continuo rural-urbano, el impacto de estas variables en cada uno de los aspectos de la dimensión principal no se ejerce uniformemente. Dicho de otro modo, en relación a cada uno de los aspectos analizados, la posición secular se generaliza —se hace consensual— en puntos distintos de la exposición a los factores modernizadores. Es decir, el consenso en el extremo más secular se logra primero en algunos aspectos que en otros. Así, preferencia por la acción en este mundo sobre la contemplación es manifestada por la gran mayoría de los entrevistados, incluyendo a los campesinos. Pero un relativo consenso sobre la autonomía de la esfera ética o la legitimidad de otras religiones sólo se alcanza después de cierto grado de contacto urbano.

De acuerdo con lo anterior, dos conclusiones pueden obtenerse del análisis. Primero, que por lo menos en cuanto respecta a uno de los aspectos analizados, el conflicto entre los valores trascendentes y los valores éticos a cumplirse en la comunidad, todos los grupos presentan una orientación general predominantemente secular. Segundo, que los grupos se diferencian notablemente entre sí tanto por su mayor o menor secularización (en el sentido principalmente de abarcar más aspectos de esta dimensión) como por la coherencia interna que las respuestas de los sujetos parecen revelar.

Es interesante notar que la variación en los factores señalados —educación, contacto urbano— afecta poco la identidad religiosa, pero cambia la interpretación de la relación entre los imperativos sociales y los religiosos

muy fuertemente. Por otra parte, no son los individuos más expuestos a estos supuestos agentes de modernización quienes niegan con más frecuencia su pertenencia a la religión católica, sino los obreros cuyo nivel de educación es más bajo, ya sea que provengan del campo o que sus antecedentes sean urbanos. Esto puede sugerir que, para el sector social estudiado, el punto en que hay una mayor vulnerabilidad a la "crisis religiosa" se encuentra en las etapas iniciales de exposición del individuo a las influencias modernizadoras.

Volviendo a los resultados obtenidos en el análisis queda el interrogante de si las diferencias en actitudes, creencias y conducta de los sujetos indican una adaptación, en grado variable, de elementos religiosos básicos a exigencias y presiones que una vida más urbana y secularizada impone diferencialmente sobre ellos o, por el contrario, son indicadores de la pérdida de vigencia de los valores religiosos tradicionales como consecuencia de las influencias sociales modernizadoras.

Puesto que, dado el carácter de los datos, el análisis no puede relacionar directamente las actitudes de los entrevistados con las transformaciones ocurridas dentro de la Iglesia en el proceso de adecuación de ésta a los cambios políticos y sociales del país —cualquiera haya sido la intensidad o la orientación de estas transformaciones— el problema anterior no puede ser resuelto en este estudio.

Empero, dadas las formas tradicionales de la participación religiosa en el país y las declaraciones de los entrevistados en cuanto a su falta de contacto actual con la comunidad religiosa, puede suponerse que el catolicismo experimentado por estos sujetos ha estado restringido a las vivencias muy limitadas y superficiales de su infancia o adolescencia. Por una parte, la relación típica de los entrevistados con el catolicismo parece haberse dado sólo dentro del marco de la acción más tradicional de la Iglesia. Por la otra, parece indudable que, cualquiera haya sido la influencia que tendencias renovadoras dentro de las corrientes religiosas del país puedan haber tenido en las actitudes de los entrevistados, esta influencia no se ha ejercido por un contacto directo con ellos sino a través de elementos de mediación (políticos, sindicales quizás).

Si esto es así, parece bastante probable que las tendencias seculares así como el desarrollo de actitudes abiertas y pluralistas en los individuos más expuestos a las influencias de la educación y la vida urbana se hayan producido al margen de la influencia directa de la Iglesia. De este modo, no se trataría de una "secularización" dentro del catolicismo, sino ajena a éste. Las rápidas transformaciones que sufre actualmente la Iglesia o los cambios que puedan producirse más adelante, sin embargo, pueden alterar la significación que estas conclusiones puedan tener en el futuro.

Mientras tanto, las siguientes conclusiones parecen tener validez dentro de los límites que abarca este estudio:

1. Tanto la asiduidad en la práctica de la religión como la orientación secular y el pluralismo religioso están asociados con factores tales como la educación y el contacto urbano. En el contexto sociocultural estudiado aquí la asociación se da de tal modo que un mayor contacto urbano y mayores niveles de educación tienden a disminuir la frecuencia con que se practica la religión, así como a hacer más probable la orientación predominantemente secular (tanto en cuanto a los valores que orientan al individuo como a su concepción de los valores religiosos fundamentales) y la actitud pluralista.
2. La condición de practicante dentro de una religión (en este caso se trata fundamentalmente de la Iglesia católica) se asocia negativamente con una mayor orientación secular y una mayor tolerancia frente a otras religiones, aun cuando esta asociación posiblemente no pueda sostenerse en otras condiciones socioculturales dentro del país.
3. Tanto entre los obreros como entre los campesinos estudiados la incorporación de actitudes seculares y el desarrollo de la tolerancia religiosa parecen ser procesos independientes de las transformaciones ocurridas en la Iglesia católica, aun cuando estas transformaciones giran alrededor de la preocupación ecuménica y la misión social del cristiano en este mundo. Sin embargo, no puede descartarse que los desarrollos internos de la Iglesia católica hayan podido afectar las actitudes de los entrevistados —en el sentido de una mayor orientación por valores seculares, una concepción de lo religioso como preocupación social y misión ética y una mayor apertura a otras creencias religiosas— a través de su impacto general en la sociedad, o que puedan afectarlas en el futuro.

¹ Se trata del Proyecto Aspectos Sociales y Culturales de la Modernización, de la Universidad de Harvard, dirigido por el profesor Alex Inkeles y realizado en la Argentina con la colaboración del Instituto de Sociología, Facultad de Filosofía, de la Universidad de Buenos Aires. El proyecto comprendió el estudio de muestras de campesinos y obreros en Chile, Israel, Nigeria, India y Pakistán además de Argentina. El trabajo de campo se realizó en todos los países en 1964. En la Argentina, el trabajo de campo estuvo bajo la dirección de la autora del presente estudio. Colaboraron en la recolección de los datos Hilda Bonaparte del Instituto de Sociología de la Universidad del Litoral y el doctor Adolfo Critto del Instituto de Sociología R. A. Orgaz de la Universidad de Córdoba. En los tres centros, equipos de estudiantes y graduados participaron en las tareas de reunir la información.

² D. H. Smith and Alex Inkeles. "The OM Scale: A comparative socio-psychological measure of individual modernity". *Sociometry*, vol. 29, núm. 4, dec. 1966.

³ G. Germani, *Sociología de la modernización*. Bs. As., Paidós, 1969, p. 15.

⁴ R. Bellah. *Religion and Progress in Modern Asia*. Free Press, 1965. Epilogue.

⁵ P. Berger, T. Luckmann. "Sociology of religion and sociology of Knowledge", en R. Robertson, ed. *Sociology of Religion*. Penguin Book, 1969, p. 70.

⁶ R. Bellah, *Sociología de la religión*, en T. Parsons, compilador. *La sociología norteamericana contemporánea*. Bs.As., Paidós, 1969, p. 212.

⁷ M. Novak señala que no debe adherirse precipitadamente a la "proposición

según la cual las transformaciones que sufre la cristiandad en nuestro tiempo van todas en la dirección de la capitulación al secularismo atea contemporáneo. (Éste particularmente en América lleva un peso tan grande de convicción cristiana que no confronta a un cristianismo sofisticado tanto con una antítesis como con un estímulo simpático". El mismo autor dice luego que "apartarse de las instituciones cristianas no es *ipso facto* apartarse de los valores cristianos". En *Christianity: renewed or slowly abandoned?* *Daedalus*, Winter 1967, pp. 241 y 243.

⁸ T. Parsons, "Christianity and modern industrial society". En E. Tiryakian, ed. *Sociological Theory, values and sociocultural change*. Harper Torchbooks, pp. 36-8.

⁹ O'Dea. *The sociology of religion*. Prentice Hall, 1966, p. 76.

¹⁰ L. Gilkey. "Social and intellectual sources of contemporary protestant theology in America". *Daedalus*, Winter 1967, pp. 94-5.

¹¹ Por ejemplo, en un documento no oficial del Vaticano "Esquema de los temas a tratar en la Segunda Asamblea General", publicado en *La Opinión*, Bs.As., 25 de junio de 1971, se dice lo siguiente: "La Iglesia exhorta a todos los cristianos a realizar con competencia y fidelidad sus deberes temporales y deplora la conducta de quienes con el pretexto de alcanzar los bienes de la ciudad eterna, desatienden sus deberes humanos."

¹² La única excepción notable la constituye el grupo de obreros urbanos de educación primaria incompleta (5 años o menos). En este grupo hay un porcentaje más alto de entrevistados que no tienen religión (23%) y sólo 74% dicen ser católicos.

¹³ Houtart y Pin dicen refiriéndose al catolicismo en América Latina: "Uno se siente obligado a adoptarlo para definirse a sí mismo o ser fiel a su grupo de origen. Sin esta etiqueta uno no estaría seguro de lo que es... El que la lleva se la atribuye como un derecho y no se preocupa por descubrir su contenido." En *Los cristianos en la revolución de América Latina*. Bs.As., Guadalupe, 1966, p. 146.

¹⁴ Ver descripción de las pautas seguidas por la Iglesia en sus relaciones con la sociedad en Ivan Vallier, *Las élites religiosas en América Latina: catolicismo, liderazgo y cambio social*. En S. M. Lipset y A. E. Solari, eds. *Élites y desarrollo en América Latina*. Bs.As., Paidós, 1967.

¹⁵ Houtart y Pin, *op. cit.*, p. 133, estiman que el promedio de práctica dominical en Buenos Aires es menos del 10%, lo que concuerda con los datos presentados.

¹⁶ Houtart y Pin, *op. cit.*, p. 142, señalan que: "El rito citado está orientado hacia la satisfacción de necesidades 'naturales': salud personal o de los seres queridos, éxito económico o afectivo, triunfo de la familia, del clan o del país, suerte que correrán los difuntos de la familia, o bien orientado a liberar al hombre del mal cósmico, exterior... En cualquiera de estos casos el mito ni encerrará un significado ni entrará en relación con la vida personal."

¹⁷ T. O'Dea, *op. cit.*, p. 14.

¹⁸ Max Weber, *The sociology of religion*. Boston, Beacon Press, 1963.

¹⁹ T. Parsons, "Christianity and modern industrial society", en E. Tiryakian, ed. *op. cit.*, pp. 40-1

²⁰ Max Weber, *op. cit.* "Este tipo de ascetismo intramundano incluyó, sobre todo, el protestantismo ascético, que enseñó el principio del cumplimiento leal de las obligaciones dentro del marco del mundo como el único modo de probar el mérito religioso, aunque sus diversas ramas demostraron este dogma con diversos grados de consistencia." También en Parsons, *op. cit.*, p. 53. Según este autor el protestantismo ascético "excluye toda valoración especial de los ejercicios de devoción y pone el énfasis primario en las actividades seculares".

²¹ R. Bellah, "Sociología de la religión", en T. Parsons, compilador. *op. cit.*, pp. 211-212.

²² Esta pregunta fue formulada inmediatamente después de las anteriores. Es posible que el orden de presentación de las preguntas haya influido en las respuestas produciendo un porcentaje mayor de respuestas positivas en esta última.

²³ T. C. O'Dea, *op. cit.*, pp. 81-82.

²⁴ J. Wach. *Sociology of religion*. Univ. of Chicago Press, 194 cap. 5. El mismo autor señala que "tenemos mucho que aprender sobre la extensión en que la experiencia religiosa se refleja en las ideas éticas, la implicación social de las ideas éticas..."

²⁵ H. Houtart y E. Pin, *op. cit.*, pp. 117, 123. Los mismos autores señalan la casi total inexistencia en América Latina de estructuras religiosas por debajo del nivel parroquial que cumplan la función de integrar al individuo al grupo religioso y desarrollar el sentimiento de pertenencia e identificación. Este papel desempeñado tradicionalmente por la familia u otros grupos sociales sólo se cumple hoy mediante asociaciones como la Acción Católica, cuyo alcance, sin embargo, es muy limitado. pp. 157-163.

²⁶ La pregunta menciona específicamente a la Iglesia y, por lo tanto, hace referencia tácitamente a la jerarquía eclesiástica. Esto excluye la posibilidad de que contactos más informales con sacerdotes o líderes de organizaciones voluntarias fueran mencionados.

²⁷ Esta pregunta forma parte de un conjunto que requiere la evaluación de otras categorías sociales —militares, judíos, intelectuales, inmigrantes. El conjunto de preguntas fue tomado de la encuesta de estratificación y movilidad social en el Gran Buenos Aires, dirigida por Gino Germani.

²⁸ Aunque la pregunta no especifica a cuál religión se refiere, la mayoría de los entrevistados indudablemente han tenido como término de referencia la religión católica. Por otra parte se puede suponer que la percepción de la influencia de la religión se refiere principalmente a la propia experiencia religiosa del sujeto y a su ambiente inmediato lo que indirectamente proporciona cierta información sobre la influencia de la religión en los diferentes grupos sociales.

²⁹ Como señala Willems: "Uno de los efectos de esta política tradicional puede verse en la identificación de la cultura latinoamericana con el catolicismo ibérico, la existencia del cual no se debe realmente al mantenimiento purista de su ritualismo sino a la fuerte idea sentimental que el catolicismo es una herencia histórica... cuyo simbolismo contribuye a la identificación social y a la seguridad emocional del individuo." En Robertson, R. *Sociology of religion*, Penguin Books, 1969, p. 195.

³⁰ Luckman sostiene que no hay una teoría unilinear y unidimensional que explique el proceso de secularización. En Estados Unidos la alta participación de distintos sectores en las diferentes denominaciones no representa un resurgimiento de la religión tradicional, sino es el resultado de transformaciones estructurales dentro de las religiones, así como una acomodación de éstas al modo secular de vida. En cambio en Europa, la religión tradicional fue empujada hacia la periferia de la vida moderna y mantiene su fuerza entre campesinos y la vieja clase media. Así, cuando las iglesias mantienen su universo de significado tradicional, sobreviven primariamente por su asociación con grupos y estratos sociales que continúan orientados hacia los valores de un orden social pasado. Si se acomodan a la cultura dominante de la sociedad industrial toman la función de legitimarla. De este modo, el proceso de secularización altera o la locación social de la religión o su universo de significado. T. Luckman, "The decline of church-oriented religion", en T. Robertson, ed. *Sociology of religion*. Penguin Books, 1969, pp. 148-150.

³¹ Esto no significa negar la participación de sectores del catolicismo en la Argentina en el movimiento de discusión y renovación desarrollado en la Iglesia católica en los últimos años. Parece dudoso, sin embargo, que este movimiento haya trascendido a la población total e influido considerablemente en sus concepciones religiosas, especialmente si se toma como referencia la situación anterior a 1964, año en que fueron recogidos los datos.

³² En algunos de los análisis se usó otra versión de esta escala que incluye también la opción entre la Iglesia y el gobierno como fuente de orientación (pregunta 18. Apéndice I).

³³ Incluye también el ítem núm. 18.

IV. *Apéndices*

Preguntas utilizadas en el análisis

1. ¿Tiene usted alguna religión? ¿Cuál? (BD 24, 4/13).
2. ¿Va usted a misa? ¿Con qué frecuencia? (RE 7, 7x, 10/9-10).
3. ¿Podría decirme si reza usted alguna vez? ¿Con qué frecuencia? (RE 5, 5x, 10/7-8).
4. ¿Ayuna usted en los días fijados por su religión? (RE 6, 6/65).
 1. Sin falta.
 2. Casi siempre.
 3. Ocasionalmente.
 4. Nunca.
5. ¿Para cumplir con la religión, trabajar a conciencia todos los días es: (RE 2, 7/18).
 1. Absolutamente necesario.
 2. Muy importante.
 3. Poco importante.
6. ¿Y tratar bien a su familia es: (RE 43, 7/19).
 1. Absolutamente necesario.
 2. Muy importante.
 3. Poco importante.
7. ¿Y luchar por mejorar su situación en la vida es: (RE 4, 7/20).
 1. Absolutamente necesario.
 2. Muy importante.
 3. Poco importante.
8. ¿Para cumplir con la religión rezar en privado con frecuencia es: (RE 1, 7/17).
 1. Absolutamente necesario.
 2. Muy importante.
 3. Poco importante.
9. Dos personas, hijos de una familia antigua y muy respetada, desean ayudar a su país. Uno de ellos decidió ser monje. Abandonó todas sus riquezas materiales para salir a enseñar a la gente de su país el camino de una vida religiosa y buena. El otro estableció una gran fábrica textil. Esa fábrica daba trabajo a cientos de sus compatriotas y también producía cosas baratas que mucha gente necesitaba. Personalmente, ¿a cuál de estas dos personas admira usted más? (RE 8, 7/22).
10. ¿Cuál, en su opinión, ha hecho más por el país? (RE 9, 6/27).
11. ¿Cuál de estos hombres ha actuado más de acuerdo con su religión? (RE 10, 6/28).
12. ¿Cree usted que un hombre puede ser realmente bueno sin tener ninguna religión? (RE 12, 7/21).

13. ¿Debería un hombre dar limosna a los pobres: (RE 14, 6/22).
 1. Por amor a Dios.
 2. Por generosidad.
14. ¿Obtiene usted de la Iglesia y los dirigentes religiosos noticias o informaciones? (MM 2, 7/28).
 1. Todos los días.
 2. Una o más veces a la semana.
 3. Raramente.
 4. Nunca.
15. ¿Qué tipo de noticias le interesan a usted más? Noticias sobre: (MM 10, 7/34).
 1. Nuestro país.
 2. La ciudad donde usted vive.
 3. Acontecimientos mundiales.
 4. Deportes.
 5. Ceremonias religiosas.
16. ¿Qué tipo de noticias le interesan a usted en segundo lugar? (MM 11, 7/35).
17. ¿Qué tipo de noticias le interesan a usted después de las anteriores? (MM 11, 7/36).
18. Suponga que hay una gran diferencia entre los consejos que dos organizaciones le dan sobre lo que usted debería hacer, en un importante asunto público. ¿Qué consejo tendría más peso para usted: (CI 7, 7/45).
 1. El que le diera la Iglesia.
 2. El que le diera el gobierno.
19. ¿Y de estos otros grupos, cuáles cree usted que son beneficiosos, son perjudiciales o ninguna de las dos cosas? ¿Sacerdotes? (CI 6, 6/55).
20. ¿Diría usted que la religión mantiene su influencia sobre la gente o que esta influencia está siendo más débil? (CH 10, 5/32).
21. Hay diversas opiniones sobre la verdad que contienen las diferentes religiones. ¿Qué opina usted? (GO 54, 13/63).
 1. Todas las religiones tienen algo de verdad.
 2. Muchas religiones tienen una parte de verdad.
 3. Hay unas pocas que tienen la verdad.
 4. Una sola tiene la verdad.

Nota. Las alternativas de respuesta que se presentan son las que se leyeron a los sujetos. En algunos casos durante el proceso de codificación el código debió alterarse para ajustarlo a las respuestas obtenidas.

2. *Escalas*

1. Escala de prácticas religiosas. Preguntas 2, 3 y 4.
Puntaje bajo: no practica o lo hace raramente.
Puntaje alto: practica con frecuencia.
2. Escala de autonomía de la moral. Preguntas 12 y 13.
Puntaje bajo: la moral no es independiente de la religión.
Puntaje alto: la moral puede ser autónoma.
3. Escala de orientación secular. a. Preguntas 9, 10 y 18.
b. Preguntas 9 y 10.
Puntaje bajo: orientación predominantemente religiosa.
Puntaje alto: orientación predominantemente secular.
4. Escala general de orientación religiosa. Todas las preguntas de las escalas anteriores.
Puntaje bajo: orientación predominantemente religiosa.
Puntaje alto: orientación predominantemente secular.

3. *Correlaciones*a. *Correlaciones entre indicadores de las diferentes dimensiones.*

<i>Prácticas religiosas</i>	2	3		
2. Asiste a misa	--			
3. Reza	.621xx	--		
4. Ayuna	.421xx	.403xx		
<i>Orientación intramundana</i>	5	6	7	8
5. Trabajo	--			
6. Familia	.296xx	--		
7. Mejorar en la vida	.291xx	.467xx	--	
8. Rezar en privado	.305xx	.095xx	.170xx	--
11. Monje-industrial cumplen con su religión	.069	.058	.006	.100xx
<i>Autonomía de la moral</i>	12			
12. Bondad sin religión	--			
13. Limosna por generosidad	.232xx			
<i>Orientación secular</i>	9	10		
9. Admira monje-industrial	--			
10. Quién hace más por el país	.507xx	--		
18. Consejo Iglesia vs. Gobierno	.164xx	.151xx		
<i>Actitud frente a la Iglesia</i>	19	20		
19. Opinión sobre sacerdotes	--			
20. Influencia de la religión	.230xx	--		
18. Consejo Iglesia vs. Gobierno	.177xx	.096x		

(x significa que es significativo al .01; xx significa al .001)

a. *Correlaciones entre items de la Escala general de orientación*

	3	4	2	8	11	9	10	18	13
3. Rezar	-								
4. Ayunar	.403xx	-							
2. Misa	.621xx	.421xx	-						
8. Importancia oración	.314xx	.193xx	.294xx	-					
11. Cumple con religión	.156xx	.131xx	.174xx	.100xx	-				
9. Admira monje-industrial	.175xx	.151xx	.119xx	.135xx	.346xx	-			
10. Acción por el país	.118xx	.072x	.065	.059	.245xx	.507xx	-		
18. Iglesia-Gobierno	.228xx	.146xx	.185xx	.213xx	.103xx	.164xx	-		
12. Bondad	.278xx	.153xx	.231xx	.245xx	.083x	.230xx	-		
13. Limosna	.241xx	.092x	.188xx	.169xx	.060	.101xx	.091x	.186xx	.232

c. *Correlaciones entre escalas*

	<i>Escala general</i>	<i>Prácticas religiosas</i>	<i>Autonomía de la moral</i>	<i>Orientación secular (a)</i>
Prácticas religiosas	.768xx	—		
Autonomía moral	.635xx	.336xx	—	
Orient. secular (a)	.578xx	.175xx	.140xx	—
Pluralismo	.224xx	.165xx	.235xx	.078x

4. *Afiliación religiosa*

(Tabla completa)

<i>Años de educación</i>	<i>Campesinos</i>		<i>Obreros rurales</i>		<i>Obreros urbanos</i>		
	1-5 %	6-7 %	1-5 %	6-7 %	1-5 %	6-7 %	8 y + %
<i>Católicos</i>	89	91	81	83	74	85	85
<i>Otras religiones</i>	3	3	4	8	3	5	4
<i>Sin religión</i>	8	6	15	9	23	10	11
<i>Total</i>	100	100	100	100	100	100	100
	65	33	113	102	39	267	91